

## CAPÍTULO DOS

### LAS ACCIONES COLECTIVAS EN EL CHILE INMUNITARIO

#### 1. La línea dura del modelo chileno

El caso chileno ha adquirido cierta forma ejemplar de estabilización capitalista; a pesar de las enormes diferencias, son muy pocos los sectores sociales que no han experimentado alguna mejora económica. Aproximadamente desde 1975, Chile ha sido el lugar del mundo donde más clara y contundentemente se ha asumido la verdad desnuda de la asociación entre bienestar y acumulación de capital. Entre el '75 y el '80 se formó esta convicción científico-doctrinaria en la elite dictatorial (militares y tecnócratas);<sup>1</sup> la recesión de comienzos de los ochenta dio la oportunidad de exhibirla al mundo, cuando en su honesta convicción, el FMI realizaba el doble movimiento de “rescate” económico de los países del tercer mundo y de transferencia de sus riquezas hacia los centros de acumulación tradicionales y emergentes; fue entonces que la elite dictatorial chilena se irguió como ejemplo de cabal comprensión del mecanismo: si había que recomponer la dinámica acumulación-reinversión, si de verdad se creía en ello como base del bienestar, era ridículo pretender hacerlo país por país, resultaba obvio que había que acudir con lo que se pudiera a recomponer la acumulación allí donde esta se encontraba históricamente más desarrollada, es decir, en los centros del capitalismo avanzado. Por supuesto que lo relevante del caso chileno no fueron los montos que su exigua economía pudo aportar, sino la confianza radical de la elite dictatorial en que, recomponiéndose la acumulación, el rebalse traería recompensas acrecentadas. Lo importante fue el ejemplo de entendimiento dado al tercer mundo por la elite dictatorial respecto de los mecanismos de transferencia y acumulación, todo esto simbolizado en el audaz arrojo (probablemente no exento de conmiseración) con el que se tomó primero la decisión de liquidar a los industriales,<sup>2</sup> que, o se reconvirtieron en mercaderes o se arruinaron esperando la recompensa por su sabotaje al gobierno de la Unidad Popular; y segundo, la decisión de sumir al pueblo chileno en la peor de las miserias que había conocido desde comienzos del siglo XX.<sup>3</sup> Procesar esta decisión como pura obsecuencia y lacayismo de la dictadura chilena, es negarse a una explicación más profunda de lo que Chile es actualmente.

Esa mezcla de arrojo militar y audacia tecnocrática, fue sólo el primer acto que le dio a Chile un lugar en el margen de inversión disciplinada del capitalismo. Para que Chile asegurara ese lugar como ejemplo de lucidez frente a los problemas de acumulación, hicieron falta todavía otros dos pasos aun más decisivos; primero, la fusión de la tecnocracia dictatorial con los antiguos grupos económicos para constituir un empresariado dócil a la

---

<sup>1</sup> Cavallo, Salazar y Sepúlveda, 2004

<sup>2</sup> Vergara, 1985

<sup>3</sup> Piña et. al., 1989

transnacionalización y dispuesto a arrasar el patrimonio natural en función de la acumulación. El último y más decisivo paso para que la ejemplaridad chilena asegurara su pequeño privilegio en el capitalismo global, se desprendió de aquella decisión dictatorial que agudizó la pobreza del pueblo chileno, puesto que efectivamente resultó una audacia mal calculada que abrió el más sostenido y profundo ciclo de violencia política popular de toda la historia de Chile, alimentado no sólo por los resentimientos propios de la miseria, sino también por la fiesta con la que el tejido social popular había auto-organizado su sobrevivencia. Efectivamente, entre 1983 y 1987 un heterogéneo movimiento de índole fundamentalmente territorial amenazó seriamente con convertir el ejemplo chileno en su contrario, es decir, en un tropiezo para el capitalismo y para el imperialismo norteamericano, ya bastante ocupado en detener el triunfo de la insurgencia armada en Centroamérica y en destruir la revolución sandinista en Nicaragua. No es una figura retórica y romantizada decir que las 22 jornadas de protesta que se realizaron en Chile entre 1983 y 1987 amenazaron seriamente a uno de los ejércitos más verticales y preparados del tercer mundo.

Se ha insistido mucho en el doble sentido de las protestas. Inicialmente habrían sido pensadas como una solución pacífica (...) Sin embargo, con el correr del tiempo y a causa de su propia dinámica, las protestas se volvieron algo distinto, más espontáneo, anárquico, y, horror de horrores, poblacional, popular. Volvía el rotaje compañeros (...) Estas jornadas se expresaban en un escenario preferentemente nocturno (...) configurado por toque de queda, patrullas militares, encapuchados, automóviles sin placas, a veces disparando a diestro y siniestro, explosiones de bombas, ataques a ferrocarriles y líneas férreas, sabotaje, apagones, sirenas de ambulancias, barricadas, fogatas, peajes, caceroleos, neumáticos humeantes, luces de bengala, redadas, "ráfagas de metralleta, balines, bombas lacrimógenas y tanquetas, de una parte; y piedras, bombas molotov, y gritos de la otra" (...) Santiago, sin que nadie lo pudiera prever, de repente se vio asediado por 'un verdadero cinturón de fuego' (...) El espectro de poblaciones marginales enteras amenazando con sitiar la ciudad y hacerla estallar, viejo miedo en este país, se tornó en una pesadilla permanente.<sup>4</sup>

No sólo un nada insignificante poder de fuego alcanzado por los grupos subversivos, ni su creciente arraigo social, explican la amenaza a la dictadura, ésta tuvo como principal demento, la amplia y protagónica presencia de la población pobre en sucesivos copamientos de las principales ciudades chilenas; copamientos que fueron obligando progresivamente a disponer de la tropa para reprimir sangrientamente.

La protesta poblacional combinó elementos lúdicos con expresiones profundas de historicismo social, y solidaridad comunitaria con actitudes de 'guerra de baja intensidad'. La construcción de barricadas y fogatas

---

<sup>4</sup> Jocelyn-Holt, 1999: 194-195

(...) asumió a menudo el carácter de un deporte juvenil. Las marchas intrapoblacionales y el caceroleo callejero (...) expresaron la predisposición rebelde de la comunidad barrial y la fuerza de la identidad común asumida. El apedreamiento y el lanzamiento de bombas Molotov a las Fuerzas del Orden dejó en evidencia la frustración y la agresión tanto como la resistencia y defensa de la identidad asumida. La construcción de zanjas y trincheras tras la línea de barricadas, así como la organización de redes comunitarias de apertrechamiento logístico, revelaron un elemental pero emergente protagonismo bélico. El ataque, dentro de la confusión producida, a supermercados, tiendas y otros negocios, puso de manifiesto tanto el nivel de las insatisfacciones básicas de la masa poblacional como su predisposición a desconocer de hecho algunos de los principios arquitecturales de la sociedad dominante (como el derecho a propiedad).<sup>5</sup>

Si desde Saigón a Faluya han podido apreciarse las dificultades que tienen poderosos ejércitos enfrentándose ya no sólo a guerrillas rurales o urbanas, sino a poblaciones civiles insurrectas; podrá comprenderse el peligro que entrañaba para un ejército como el chileno enfrentarse a la población de la cual provenía su tropa, ni el más férreo de los adoctrinamientos podía asegurar la sustentabilidad político-militar de aquella situación en un relativo mediano plazo. ¿Qué vino entonces a salvar el lugar ganado por Chile en el capitalismo global gracias a su cabal comprensión de los mecanismos de acumulación? En realidad este último es un paso doblemente decisivo. Alguien debía frenar la confrontación y no podía ser nadie más que la vieja y desplazada clase política civil, la que apelando a sus también viejos oficios reconvirtió a sus militantes protestarios, especialmente a los que habían logrado colocarse como dirigentes sociales, y les encargó tareas desmovilizadoras prometiendo a cambio una presión negociada sobre la dictadura.

El análisis de las protestas lleva a M. A. Garretón a una conclusión general que tiene enorme incidencia sobre la conceptualización del proceso de la transición a la democracia: 'las movilizaciones sociales – afirma- por si mismas reconstruyen la sociedad civil y transforman los regímenes militares, pero no logran su término: sin momento político no hay fin de la dictadura y transición democrática.' La transición, en suma, es un momento de la clase política... (Tironi 1987 p. 16.)

Esta vieja clase política civil sabía que ese lugar que Chile había ganado en la globalización capitalista no podría sostenerse ni potenciarse mientras el país no transitara a la democracia, de manera que sus miembros racionalizaron la protesta social en función de hacer que la dictadura cumpliera sus plazos para tomar su relevo por la vía electoral. Ya desde el gobierno, la vieja clase política civil terminó de reprimir a grupos de jóvenes que intentaban encender nuevamente a la población a través de acciones armadas desesperadas, también avanzó en la instalación del estado de derecho y en la consolidación de

---

<sup>5</sup> Salazar, 1990: 383

las libertades públicas, las que, en gran medida y a decir verdad, ya habían estado vigentes desde el cese de las movilizaciones populares a lo menos dos años antes de que esta vieja clase política civil asumiera el gobierno en 1990.<sup>6</sup> Desde entonces a la fecha, esa vieja clase política civil ha gestionado con eficiencia la posición de privilegio alcanzada por Chile al adelantar sus ajustes estructurales. Un importante segmento del mundo popular chileno ha percibido y comprendido las líneas gruesas de los procesos y situaciones descritos en los párrafos anteriores, por supuesto que de manera empírica y extra-discursiva. Es por ello que ha hecho lo posible por sacar el mejor partido de esta situación; y aunque suele sostener juicios morales explícitamente adversos sobre la dictadura, la vieja clase política civil y la concentración de la riqueza; no los traduce en prácticas efectivas debido a que las propuestas de cambio aun no han abordado el tema de las formas de vida para deducir estrategias que reemplacen el quiasma bienestar-acumulación.

Durante este periodo se consolidó un patrón de comportamiento mucho más individualista que en el pasado. Se confía en el propio esfuerzo como palanca de progreso (...). Se busca sin complejos la diferenciación en los estilos de vida. El consumo, por ende, se transforma en un mecanismo fundamental para expresar este estilo individual. (...). Las personas, en efecto, se comportan antes como consumidores que como ciudadanos; antes como individuos que como grupos sociales o comunidades; antes como defensores de intereses privados que como promotores de fines colectivos; antes como defensores de la transparencia del mercado que como demandantes de beneficios del Estado” (Tironi, 2000: 19-20 y 29)

No hace falta volver a nuestro anterior capítulo para darse cuenta que esta cita es un pequeño manifiesto de la condición inmunitaria del Chile. Queda entonces por ver cuál es la profundidad de esta operación.

## 2. Vidas organizadas, pilar de las luchas

---

<sup>6</sup> Desde una posición de izquierda puede objetárseles que las libertades públicas no fueron auténticamente restablecidas por la democracia, entre otras cosas, por la falta de acceso democrático a los medios de comunicación, especialmente para los movimientos de derechos humanos; igual cosa respecto al estado de derecho, por considerarlo transgredido desde el momento en que no se hizo justicia con los crímenes de lesa humanidad de la dictadura, o por otras cuestiones como la invocación de razones de estado que hizo un presidente de la república para detener un juicio por fraude contra un hijo de Pinochet. Por nuestra parte rechazaríamos del todo esas objeciones pues le atribuirían a las libertades públicas y al estado de derecho unas cualidades ideales que sólo han existido en el discurso liberal. El estado de derecho es lo que ha sido en todo el mundo y nada más, para nosotros no constituye en su idealidad un horizonte de solución, sino más bien un problema a superar a través de relaciones de poder radicalmente distintas.

A nivel de las prácticas no discursivas referidas por nuestros entrevistados, la ruta de participación socio-política se muestra en general bastante matizada. En los dirigentes gremiales por ejemplo, una de las características comunes apunta al temprano inicio en las actividades dirigenciales:

“Siempre he sido, he estado en actividades dirigenciales, soy [sic, se refiere al pasado] en el colegio dirigente, digamos secundario, dirigente en la Universidad de Chile presidente del centro de alumnos, soy dirigente deportivo, secretario general de la federación de radios y capitán del primer equipo de la “U”, eh... y bueno, entonces, todas son estacionales o características personales que forman mi educación como funcionario público, y estoy aquí hoy día como presidente.” (ANEF)

La integración a la organización sindical a temprana edad, es producto del prematuro ingreso al mundo del trabajo, determinado básicamente por las adversas condiciones económicas con las que estos actores debían lidiar:

“...yo me embarqué a los quince años de edad, por que antiguamente eran trabajos hereditarios, entonces murió mi padre y yo quedé con su trabajo a los quince años (...) yo fui sindicalizado desde que me embarqué, porque antes era en este sector, era natural pertenecer a un sindicato, así que yo vengo desde mis inicios de tripulante vengo siendo una persona sindicalizada.” (Trabajadores Portuarios)

“Bueno, yo vengo de una vida bastante complicada por la situación económica, empecé a trabajar muy joven, empecé a trabajar desde niño y me inicié en mi vida laboral a partir de 1958, en trabajos esporádicos, y hasta que tome un trabajo mas estable en la empresa Soquimich. En el año 65 y aun sin tener la edad necesaria fui dirigente sindical de la empresa” (CONTRAMET)

Otro ejemplo de la estratificación en el trabajo asalariado lo podemos encontrar en los testimonios de los trabajadores y operarios de la fabrica textil “Sumar” que, en su gran mayoría, no han hecho más que continuar una especie de línea generacional, pudiéndose encontrar familias enteras atravesadas por una misma “herencia estratificante”, los hijos son para la fábrica un reemplazo de la fuerza de trabajo que sus padres anteriormente han entregado, y pasan a enrolarse como nuevas energías a sustraer por un trabajo “muy duro” que puede convertirse en el de toda una vida y finalmente en una “tradición familiar”:

“estoy acá hace 6 años (...) casi toda mi familia ha pasado por acá, de hecho están mis hermanos acá, mi papá, han estado mis tíos, así es como... casi una tradición.” (Fernando, trabajador Sumar)

“tengo cuarenta años, llegué en el año 84 aquí a la empresa (...) mi papá y mi mamá trabajaban aquí, mi papá era operario, era mecánico y él me hizo, me hizo todos los papeles para ingresar acá.” (Marta, trabajadora Sumar)

Se puede decir entonces que el trabajo en la fábrica se constituye como una línea dura, y no tan sólo porque se extiende y cruza a distintas generaciones de una misma familia sino que además, y principalmente, porque se vuelve determinante en la vida de los individuos y les da una rígida pauta que logra encuadrar sus deseos segmentarizándolos: colegio–serviciomilitar-trabajo. Esta segmentaridad termina por convertirse en un control sobre los cuerpos que fija sus posiciones y movimientos, es decir, la línea dura del trabajo en la fábrica administra la vida de sus operarios.

“...después yo salí del colegio y me fui al servicio, e hice el servicio en la marina, estuve en Talcahuano, estuve un año 6 meses, de allí luego volví acá a Santiago y trabajé esporádicamente en la Hostería Providencia, estuve haciendo aseo, estuve en la parrilla que le llaman, y qué mas hice ... y atendía las mesas. Después estuve trabajando con un contratista, en lo que viniera no mas, estuve raspando pintura... eso fue lo principal.” (Jorge O. Trabajador Summar)

Otros son los matices que definirán la ruta de participación socio-política en las organizaciones de nuevas reivindicaciones y en las de tipo mesopartidos. En el primer grupo, los activistas se caracterizan por su heterogeneidad, en tanto la decisión de integrarse a las luchas sociales para algunos fue influenciada por la academia y para otros simplemente por necesidades más acotadas a la propia experiencia de vida. En este sentido, se puede señalar que los por qué de integrarse a tal o cual movimiento responden más a los ánimos por generar transformaciones en sus micro espacios de lucha, que a grandes consignas totalizantes:

“Como todas las organizaciones sociales nace de una necesidad social, y la necesidad de ese momento fue que el Estado entregaba muy pocas biterapias, entonces se produjo un desabastecimiento (...) esto produjo un pánico en la comunidad con VIH, entonces se hizo una reunión con personas de diversos hospitales, y la wea fue que nos dimos cuenta que existían 5 organizaciones de personas que vivían con VIH en la región metropolitana (...) Bueno, yo ingresé a Vivo Positivo y llegué al tema del VIH por diversas razones, llegué a la realidad del sida en mi mundo personal y por determinadas personas a las que conocía, fui juntándome con toda esta historia.” (Vivo Positivo)

En lo que concierne al segundo grupo identificado (mesopartidos), llama la atención las experiencias militantes previas que poseen los sujetos:

“Esta organización nace un poco a partir de gente que se junta de distintos lados, mucha gente que viene llegando de del exilio, y mucho cabro joven, además que veníamos de experiencias militantes de distintos lados...PC, Lautaro, Frente y gente que no venia de ningún lado

militante, pero que si había estado metido en la lucha contra la dictadura...” (SURDA)

“Bueno me metí en varios partidos de los que me fueron expulsando, porque mis pensamientos eran mucho más de izquierda, radicales, por ejemplo empecé en el partido radical, me expulsaron, me fui al partido social demócrata, también me expulsaron, después hacia fines de los 80 me fui a trabajar con el MIR, y ahí, bueno llegué hasta el comité central...” (CUAC)

Por otro lado, a nivel de las prácticas discursivas, se percibe en las distintas organizaciones y grupos un fuerte sentimiento de inconformidad respecto del status quo, especialmente en relación a las injusticias sociales derivadas del modelo económico y de los grupos que de él sacan provecho:

“Nosotros creemos que no existe justicia social. No existe porque sencillamente hoy ha predominado un sistema económico que le hemos llamado “modelo”, (...) el modelo denominado neoliberal, que va para los que hoy en día tienen más, que son las grandes potencias empresariales, por lo tanto hay una injusticia social muy grande, la democracia no ha llegado porque hay un distanciamiento grande entre los ricos y los pobres, hoy en día lo que es la distribución sigue siendo desigual, unos pocos se llevan una gran tajada de lo que recibe el país y los pobres que son muchos más se llevan mucho menos.” (El Teniente)

“...en este país no ha habido reparación social, no habido justicia social, todo para implantar justamente este modelo neoliberal actual que conocemos (...) Desde la vuelta de la democracia, ha habido una democracia muy sui generis, que en su expresión política representativa está sujeta a una constitución que dejaron amarrado los grupos dictatoriales en acuerdo entre empresarios, grupos de las fuerzas armadas y sectores políticos para que no se pudiera atentar nunca al modelo económico que habían impuesto...” (ATTAC)

Sin embargo, las expresiones de inconformidad respecto de la situación actual del país no caen en un negativismo fatalista, puesto que también es posible apreciar en el discurso de las distintas organizaciones expresiones que hacen alusión a sus profundos deseos de transformaciones sociales, sus anhelos por presenciar mutaciones en el mundo contemporáneo, como sus deseos por intervenir en la sociedad en la que viven:

“...todos deseamos una sociedad más solidaria, igualitaria, una sociedad fraterna que, donde las mayorías olvidadas del sistema estén insertas, donde todos tengamos participación, donde las mayorías y las minorías tengan participación.” (Trabajadores Portuarios)

“...nosotros creemos que es necesario construir una sociedad distinta, ya (...) nosotros queremos libertad, creemos que la libertad es fundamental

para el ser humano, pero la libertad no es posible mientras existan desigualdades...” (CUAC)

Estos deseos corresponden a intensidades libres, a fuerzas descodificadas, a fuerzas plenas de intensidad que no responden a ninguna formalidad. El destino de estas fuerzas libres estará determinado en gran medida por el predominio de un plano por sobre el otro. En este sentido, las organizaciones en donde prevalece el plano de trascendencia tienden efectivamente a capturar las intensidades libres, organizándolas en función de un programa formalizado. Tal es el caso de los sindicatos o centrales de trabajadores, los que al convertirse en instancias de extrema organización burocrática, contienen el deseo compartido a través de diversas codificaciones, siendo las fundamentales: la codificación organizativa (sindicalismo de corte tradicional) y la codificación política (representación en partidos político-parlamentarios):

“Nosotros creemos que la organización que está llamada a ser un cambio social, y a crear cambios en este sentido en el sector sindical es la CUT, la Central Unitaria de Trabajadores (...) Creemos que los partidos políticos en estos momentos es la organización que tiene que haber para gobernar un país (...) tiene que haber una renovación de los partidos, una renovación de fondo, entendiendo que en el mundo no se ha descubierto nada nuevo, al margen, para gobernar un país, por lo tanto los partidos deben seguir existiendo, mientras no se descubra algo nuevo, pero esos partidos tienen que estar enraizados en lo que quiere la gente, no en lo que quieren sus pretensiones...” (Trabajadores Portuarios)

Por el contrario, cuando el plano de organización es el mínimo necesario, la potencia del plano de inmanencia no resulta capturada, lo que facilita los movimientos del devenir. En algunas de las agrupaciones de nuevas acciones colectivas, se percibe esta inclinación por la consistencia en sus prácticas organizativas, en tanto hacen de la “asamblea” y las “comisiones” las instancias de decisión y acción colectiva, en oposición al centralismo de las directivas y a las reuniones cupulares de las organizaciones de corte tradicional:

“Hemos tenido comisiones, pero sin jerarquía, es en el fondo una asamblea, donde participan todos, sin voto, nunca se ha hecho por votos, sino por consenso; hay comisiones como la comisión de archivos que se preocupa realmente de ver el prontuario y confirmar el que las personar fueran culpables en realidad o no; también había comisión de prensa en algún momento...” (FUNA)

Tanto la sensación de inconformidad respecto del status quo como la visualización de posibilidades de cambio social son apreciaciones compartidas por los distintos tipos de organizaciones. Sin embargo, las indicaciones para avanzar hacia los cambios sociales y las prácticas de resistencia puestas en juego por los distintos grupos, presentan notables diferencias, las que sin duda

están determinadas por las distintas composiciones de líneas que mueven cada práctica discursiva y no discursiva.

### 3. Concepciones de la práctica política. Agentes, luchas y devenires

A nivel de las prácticas discursivas, un tema en el que se manifiestan marcadas discrepancias es el alusivo al rol de los partidos políticos en las transformaciones sociales del país. En primera instancia, en la mayoría de los sectores consultados, hasta en las organizaciones de corte más tradicional, se perciben sentimientos de inconformidad respecto de la manera en que se han desenvuelto los partidos políticos hasta el momento:

“...creemos que es importante que el mundo social pueda producir un cambio, pero también hay que entender las debilidades incrementadas por los partidos políticos, pensamos que todos los partidos tienen crisis interna, incluyendo al que yo pertenezco. Hoy día los partidos prácticamente no representan el sentido de la sociedad.” (El Teniente)

“ la gente ya no quiere saber nada de política, nada porque a lo mejor se va a equivocar, porque uno tiene una opinión y piensa que la gente le va a responder como uno quiere, porque cuando están en campaña te prometen esto, te prometen esto otro, y uno cree, uno es tan gansa, que cree po’, entonces yo pienso que la gente ya no cree en nada.” (Marta, pobladora de la Legua).

A su vez, también se produce un cuestionamiento en relación al carácter utilitario que le da la clase política a su labor social:

“...creo que [en] la clase política predomina, desgraciadamente hoy día, una forma de ubicarse....o sea de, ya me ubique aquí y tengo todo listo en el ámbito de mi trabajo (...) y no tengo una mayor preocupación, porque si no estoy aquí, me voy para el otro lado. Eso, yo creo que ha generado que la clase política se desvincule de los problemas que le suceden a la gente, el no percibir que la mayoría de la población, en su vida cotidiana no lo está pasando bien, y salir un poco de esa suerte de burbuja, en la que hoy día se encuentra este sector.” (Colegio de Enfermeras)

Las palabras anteriores señalan cómo de alguna manera la seguridad laboral que entrega el sector político, le impide a la clase política comprender a cabalidad las problemáticas de la sociedad en general. La afirmación de este tipo de situaciones expresa la tendencia inmunitaria que opera sobre la burocracia estatal, en tanto éstos se eximen de algunos de los sacrificios que debe realizar el conjunto de la comunidad, tales como las búsquedas desesperadas de trabajo y el acatamiento pasivo de la flexibilidad que lo caracteriza, entre otros.

Sin embargo, los discursos anteriores no implican una postura antagónica frente a los partidos políticos, ya que desde las agremiaciones tradicionales se manifiesta bastante consenso en relación al lugar protagónico que deberán asumir los partidos en el encabezamiento de las luchas sociales. En términos simples, estas organizaciones de corte tradicional lanzan un salvavidas a los partidos políticos al depositar en ellos su esperanza por las futuras transformaciones sociales. Este planteamiento queda claramente expresado en las palabras del dirigente de Telefónica:

“primero que nada...los cambios deberían producirse... a nivel de la base de los trabajadores, yo diría que gran incidencia tienen hoy día la Central Unitaria de Trabajadores, pero yo diría que mayor importancia tienen los partidos políticos (...) los partidos políticos aglutinan de alguna forma todos los pensamientos... o sea hoy día mucha gente, sobre todo los jóvenes dicen... no que los partidos valen hongo, no, yo creo que por ahí se tiene que entrar canalizar, yo creo que los partidos tienen que ser un factor importante hoy día de... de aglutinar cierto el pensamiento, las ideas, y... y dar las conducciones correctas... o sea... y por ese lado... los partidos que siempre han sido tradicionalmente los partidos mas comprometidos cierto... con la... la gente pobre...que se yo, el partido comunista, el partido socialista, la misma democracia cristiana...” (Telefónica)

La cita anterior expresa el deseo del dirigente por encauzar las luchas sociales hacia una “unidad ideal” que represente y mediatice los múltiples intereses presentes. Este buen encauzamiento podrá ser posible en la medida en que lo dirija un sistema estandarizado y ordenado que sepa disciplinar y jerarquizar los intereses en función de un único objetivo; y quiénes más capacitados para aquella labor que los partidos políticos. La referencia a la juventud que hace el entrevistado, indica en alguna medida los sentimientos de preocupación que poseen los militantes de las formas organizativas tradicionales respecto de las nuevas luchas asociadas a las libertades y a la multiplicidad de deseos moleculares, que sin duda encuentran buena acogida entre los jóvenes. Este desencuentro con la diversidad de luchas sociales encuentra respuesta en la operación binaria que realiza la maquina totalizante del partido político-representativo, la que opone la unificación a la heterogeneidad de los deseos.

Un tanto distinta es la perspectiva que asumen los entrevistados pertenecientes a organizaciones de nuevas reivindicaciones -e incluso una de corte bastante tradicional como CONADECUS- en relación a los partidos políticos:

“...uno se da cuenta de la falta de una sociedad democrática desde la base y que no sea producto de acuerdos políticos de algunos partidos que ni siquiera son muy representativos del conjunto de la sociedad. Entonces, nosotros pensamos que hay que democratizar la democracia chilena y eso pasa por la acción organizada de la ciudadanía.” (ATTAC)

“Creo que hay que darse nuevas formas de organización, o tendrán que seguir nuevos movimientos políticos y con más propuestas, yo creo que en este momento los partidos políticos se quedaron en el pasado, no interpretan la mayoría...” (CONADECUS)

Contraria a la visión de las agremiaciones tradicionales, quienes ven en el sistema de partidos el motor de cambio de la sociedad, estas nuevas organizaciones mantienen cierto criticismo en relación al rol que han asumido los partidos políticos, en tanto no habrían cumplido cabalmente con su labor de representar e intervenir en favor de la mayoría ciudadana. La emergencia de este tipo de organizaciones surge como una nueva manera de “hacer política”, en donde el protagonismo ya no corresponde a los partidos, sino a la ciudadanía. Por otra parte, distintos tipos de organizaciones confirman su criticismo hacia los partidos políticos, al identificar en ellos prácticas instrumentalizadoras al momento de interactuar con organizaciones sociales:

“...la organización política no puede jamás suplantar al movimiento social, o sea aquí nosotros tenemos un rollo con todo esto de las maquinas políticas que operan cualquier organización social, como ciertos partidos que se meten en un sindicato, o en las federaciones u organizaciones poblacionales, y tratan de imponer su visión como organización política a ese sector social...” (SURDA)

“...los partidos políticos no están ni ahí con las organizaciones sociales hoy día, menos las de maricas (...) en la medida en que las organizaciones puedan ser útiles a los partidos políticos, se vinculan y si obviamente piensan como ellos y si no, no pasa absolutamente nada.” (MUMS)

A su vez, distintas agremiaciones sindicales comparten el descontento respecto de algunos puntos del sistema de representación en el país, tales como la vigencia de una constitución política creada en dictadura, como la persistencia del sistema binominal derivado de ésta, lo que sin duda imposibilita el ejercicio pleno de la democracia:

“[Chile] no es un país democrático, tenemos una constitución que no representa a la gente, ni tampoco se puede elegir a los verdaderos representantes de la sociedad, el parlamento no es un ente democrático, no es posible que hoy día un tercio de la votación tenga la representación del 50% (...) hoy en día hay una constitución que no nos representa” (El Teniente)

“... [queremos] conseguir cambios constitucionales, hay que cambiar la constitución del 80, o sea, aquí los profesores de Chile decimos no al sistema binominal, no a la forma de elegir.” (Colegio de Profesores)

Las duras segmentariedades que modelan la constitución chilena, explican en parte la inamovilidad de ésta, puesto que cumple con la función de diseñar la vida social y legitimar el poder del Estado.

La aguda crítica que los sindicatos hacen a la constitución derivada de la dictadura, puede ser concebida como una fuga en términos discursivos, la que ha permanecido en este nivel, en tanto no se ha traducido en alzamientos ni movilizaciones socio-políticas que confronten tanto discursiva como no discursivamente la normativa constitucional. Sin embargo, estas organizaciones al canalizar la fuga hacia proyectos de modificación constitucional, se sobrecodifican, reduciendo la potencialidad subversiva que podrían haber alcanzado. En definitiva, los escapes a la conformidad del sistema político contemporáneo, quedan capturados al no avanzar en el cuestionamiento del principio de legalidad, el que a través de cualquier tipo de constitucionalismo, persistirá en la limitación de los poderes sociales o constituyentes.

A pesar de la persistente crítica que los sindicatos realizan al sistema electoral nacional, incuestionablemente aprueban los mecanismos electorales utilizados tanto por ellos como por sus macro organizaciones:

“esta es una de las pocas organizaciones del país que eligen a sus dirigentes por votación directa, cada profesor un voto o cada elector un voto. En el caso de la Central Unitaria de Trabajadores los dirigentes se eligen por votos ponderados, por medio de delegados que van a los congresos y ahí llevan una representación de acuerdo a la cantidad de afiliados que tiene la organización, por lo tanto es una especie de democracia indirecta la que sucede ahí...” (Colegio de Profesores)

Tal como se puede apreciar, los mecanismos utilizados por la mayoría de las organizaciones sindicales y centrales de trabajadores, se caracterizan por la votación limitada, en el sentido de que los representantes se eligen en las asistencias a congresos, y no por la totalidad de los trabajadores afiliados. De esta manera, la democracia poco participativa que el sector sindical denuncia a nivel nacional, tiende a reproducirse dentro de sus filas. De esta manera se constata que el tipo de prácticas puestas en juego por los partidos e instituciones políticas, y que son objeto de recurrentes cuestionamientos por parte de distintos sectores, también se reproducen a nivel de las propias organizaciones sociales. Un claro ejemplo de lo anterior lo constituyen las agremiaciones de trabajadores y su forma de relacionarse con otro tipo de organizaciones:

“Sí tenemos (relaciones), con las étnicas sobre todo, con los pehuenches, con los mapuches,,incluso hay un departamento que se preocupa de eso, ahora en cuanto a lo otro, como los homosexuales, son bien especiales, los homosexuales, en serio, ellos dicen que tienen fuerza propia, y que por lo tanto ellos, el móvil, tienen un modo independiente, eh, eh, ellos son autosuficientes, es lo que dicen ellos, yo no conozco a nadie en el mundo que sea autosuficiente...bueno, eh, nosotros con las prostitutas también tenemos, nosotros mismos les formamos un sindicato, a un grupo de niñas que trabajan y eso está funcionado, o sea, se tiene la apertura como para la gente que se quiere integrar y dar más fuerza a

este movimiento, claro lo que sí nosotros no aceptamos, eh, eh, gente de la ultraizquierda o de la ultraderecha, nada de ultra, no eso no, porque si quieren estar acá tienen que estar bajo las reglas de la CUT, no bajo las reglas que ellos quieren (...) porque la CUT es una sola y es una institución gremial.” (CUT)

Si bien las características principales de este tipo de organizaciones describen el trazado de líneas duras y molares, dentro de estos segmentos duros también se dan flujos moleculares que corresponden a nuevas composiciones, las que no coinciden plenamente con el trazado molar. Miradas las cosas desde esta óptica, podemos asociar a una línea flexible el ánimo de la central de trabajadores por mantener relaciones con movimientos de nuevas reivindicaciones sociales. Pero pese a la positiva opción de dialogar con otras luchas, las palabras del dirigente citadas en el párrafo anterior reflejan claramente la modalidad utilizada para las relaciones interorganizaciones, las que más que “confluir”, apuestan a “influir” en los otros tipos de luchas, orientando los múltiples tipos de reivindicaciones a un centro decisorio, que en este caso sería la CUT.

Pero estas prácticas no sólo se reproducen en instancias de máxima organización burocrática, como es la CUT, ya que además encuentran cabida en algunas de las organizaciones de tipo mesopartidos:

“...participo también en la asamblea de Fetracoma, que es una federación de trabajadores de la construcción de la madera, que en este momento están organizado el segundo congreso y que nosotros de alguna manera, nos hemos agrupado con otras organizaciones o fuerzas políticas revolucionarias para darle una dirección clasista, o sea otorgarle como un sentido clasista a la federación, o sea principalmente nosotros creemos en la lucha de clases.” (CUAC)

El testimonio anterior expresa con claridad el objetivo fundamental que mueve a la organización a vincularse con otros grupos sociopolíticos. Este objetivo no apunta precisamente a la generación de espacios para nutrirse juntos y compartir experiencias, y en donde podrían devenir en nuevas fuerzas revolucionarias, sino más bien, el objetivo específico de los encuentros está atravesado por segmentariedades duras, en tanto busca posicionar a esta organización anarco-comunista en la calidad de vanguardia que sepa dirigir a los otros sectores bajo la consigna de la lucha de clases.

Esta tendencia adopta nuevos matices en otro tipo de organizaciones, en donde se trabaja con mayor sutileza el proyecto unificador que pretenden propagar:

“Nosotros creemos que hoy día hay muchas organizaciones sociales que no logran transformar en una fuerza de presión importante sus demandas (...) ATTAC hoy día pretende ser un movimiento que facilite el encuentro de otras organizaciones y de otros movimientos existentes...en Chile hay movimientos históricos, movimientos sindicales como la central

unitaria de trabajadores; movimientos de mujeres; movimientos de agrupaciones campesinas; movimientos de intelectuales organizados; prensa libre; una serie de expresiones ciudadanas que deberían tender a converger todas sus acciones para transformarse en un movimiento de propuesta social y de presión política.” (ATTAC)

Del testimonio anterior se puede desprender la idea de unificar las luchas sociales en función de una propuesta social específica. Esta propuesta tendría como principal referente la Tasa Tobin y sus repercusiones benéficas en cuanto a la repartición de la riqueza, al término de las deudas externas y de los paraísos fiscales y en cuanto a la resolución de problemáticas sociales relativas a la pobreza, salud, trabajo y educación:

“...este otro mundo posible a nosotros se nos dibuja como sociedad con justicia social, con equidad en la repartición de la riqueza, terminar con el monopolio de la concentración de la riqueza, terminar con los paraísos fiscales, terminar con las deudas externas que agobian a los países más pobres especialmente (...) y hacer una protección del derecho al trabajo, derecho a la salud, el derecho a la educación.” (ATTAC)

El proyecto sociopolítico anteriormente expuesto no queda exento de crítica, puesto que algunos sectores manifiestan su descontento por el intento de hegemonizar este discurso en instancias de encuentro inter-organizaciones:

“...si tu miray el foro social, su estructuración que se da internamente no permite la participación equitativa al interior de estos espacios por lo tanto sigue habiendo dentro de estas dos instancias, el foro social y Attac, un patriarcado horroroso, porque no es sólo el tema de la globalización y el tema de un modelo económico, sino que también está el tema de un modelo deshumanizaste, esclavizador y excluyente, porque aquí las mujeres no tienen ninguna posibilidad de insertarse en ningún modelo, porque aquí los pueblos originarios tampoco son reconocidos en su autonomía como pueblo ni tampoco los homosexuales con su diversidad sexual (...) o sea, todo está estrictamente ligado al tema de lo económico...” (MUMS)

El llamado de atención que hace el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales permite identificar con mayor claridad las líneas flexibles que atraviesan una parte de las prácticas discursivas y no discursivas de movimientos como ATTAC, las que se hacen visibles en la generación de estos nuevos espacios de encuentro, de debate e intercambios, espacios libres del intervencionismo gubernamental donde sin embargo ya desde un principio se han establecido ideas centrales que deberán guiar las discusiones y resoluciones finales.

La prefijación de conceptos protagónicos, tales como “globalización”, “modelo económico”, “redistribución de la riqueza”, etc.; conceptos que de una u otra manera son utilizados para elaborar el discurso que concibe al cambio social derivado de las condiciones económicas; sin duda interrumpe o interfiere con

algunos devenires en, en tanto limita las posibilidades de fugarse de los parámetros discursivos ya establecidos. La identificación de ciertos rasgos de los movimientos antiglobalización ha posibilitado que organizaciones como el MUMS hayan forjado discursos con características propias y originales:

“Pensamos que no se va a tener ningún acervo en el ámbito de lo social si no se es capaz de incorporar otras miradas...que no se entienda sólo a partir de una ideología, sino que también de los afectos y la corporalidad, porque si los homosexuales hoy día no se asumen, si no se genera un espacio de cambio social que le permita vivir a hombres y mujeres su orientación sexual, su forma estética de ser, no van a estar ni hay con cambiar un modelo (...) porque en definitiva tu tienes que empezar a motivar a la gente a partir de su propia particularidad porque el tema de la globalización solo lo entienden aquellos que han estudiado toda esta hueá, o sea, quien no tenga idea de eso no le interesa por más que estis cagao de hambre...” (MUMS)

Testimonios como el descrito anteriormente implican un cuestionamiento radical al centralismo discursivo que caracteriza a algunos movimientos socio-políticos que ven en la reivindicación económica la única posibilidad de avanzar hacia una sociedad más justa. Al proponer transformaciones a nivel de la vida cotidiana, apostando por cambios en los modos de sensibilidad y en los modos de relacionarse con el otro, este tipo de organizaciones, como el MUMS, encuentran una línea de fuga respecto de los discursos totalizantes de la izquierda en general, en tanto instalan nuevas máquinas contra las estratificaciones asignadas a las luchas sociales en general. En este sentido, movimientos como el MUMS se descodifican de conceptualizaciones como “lucha de clases” y “reivindicación económica”, acercándose en cambio a la esfera de las luchas por las libertades y transformaciones moleculares.

Por su parte las organizaciones sindicales efectivamente se mueven en la lógica de las reivindicaciones laborales, demandando entre otros aspectos aumentos de salario, reducción de la jornada laboral, acceso a bienestar sociales, etc.:

“...la única forma en que pueda haber una mayor equidad en una sociedad, es que los trabajadores tengan plena libertad para negociar colectivamente, esa es la única forma en que se reparte bien la situación de lo que el país produce, son los países desarrollados donde el trabajador tiene mayor estructura sindical donde los salarios son mas altos, lo que es contradictorio con lo que dice Lagos que los trabajadores tenemos que restringir nuestra pedida de salario para poder generar empleos [o] cuando dicen q hay que flexibilizar la normativa laboral para generar empleo (...) [además] nosotros hemos ido planteando específicamente al gobierno y a los empresarios, la rebaja de la jornada laboral y hemos entregado argumentos bastante sólidos ” (CONTRAMET)

Lo anterior expresa una especie de deseo colectivo que acicatea la acumulación del capital y la operación binaria que convierte al hombre en

productor/consumidor, a cambio de que este mismo tenga mayor capacidad de consumo de la que ya tiene. En tanto, en el discurso oficialista que plantea como una especie de sacrificio necesario el hecho de que los trabajadores se abstengan de las demandas salariales y acaten la flexibilización laboral en pro de la generación de más empleos, se percibe un fuerte principio inmunitario que opera bajo la premisa: “para que haya trabajo, éste tiene que aceptarse en sus dóciles condiciones”. Este discurso se acopla a un “proceso histórico de deterioro” del sindicato como agente exclusivo de las luchas sociales de los trabajadores articulándose una serie de líneas flexibles que funcionan conteniendo a la fuerza social que amenazaba los estratos que conforman el sistema capitalista. Algunas de las principales líneas que se trazan en este proceso podrían ser cartografiadas en la experiencia de los trabajadores y operarios de la fábrica textil Summar. Una de las principales líneas flexibles expresada en los testimonios de estos trabajadores, y quizás la más insigne hoy en día, es la del “crédito”, esta línea sume más en la dependencia económica a las energías que atrapa:

“... [ante los bajos sueldos] hemos tenido que llegar a los préstamos, a los créditos, uno vive con créditos no solamente los trabajadores de Sumar, sino que todos vivimos llenos de créditos.” (Jorge B. Trabajador Summar)

Como aquí se aprecia no es sólo su funcionamiento en instituciones bancarias sino que es su intromisión en la mayor parte de multitiendas, supermercados y un sin fin de áreas del comercio, lo que ha derivado en que actualmente todos vivamos “llenos de créditos”. Esto ha llevado a que el capitalismo pueda administrar óptimamente la escasez de los sueldos e ingresos de la mayoría de la fuerza de trabajo que ocupa actualmente, los bajos sueldos de la mano de obra con baja o nula capacitación son amortiguados por el fácil acceso a múltiples opciones de crédito que se la da a los trabajadores asalariados. La obtención de recursos adicionales a través de créditos de distinto tipo lleva finalmente a una “sobrecodificación” de la vida de los individuos.

Otra importante línea flexible imbricada en el diagrama de recomposición del capitalismo ante la fuerza social de los trabajadores es la “flexibilización laboral”. Las condiciones irregulares de trabajo que ofrecen las llamadas “empresas contratistas” disuelven la “identidad del trabajador”, fragmentando y dispersando su fuerza social como agente colectivo:

“Yo creo que antes igual, por el hecho de haber más trabajadores, [los sindicatos] tenían más fuerza, porque antes, si se decidía ir a la Huelga, se paraba toda la empresa, y no existía (...) lo que son empresas contratistas, porque estos son rompe huelga. O sea, si la gente decide ir a huelga, se paran no mas, y la empresa queda botá, pero qué pasa con estas empresas contratistas, traen esta gente que por menos plata trabaja, entonces a ellos no les interesan los beneficios, nada, sino que

solamente el sueldo, entonces, pero en tiempos antiguos esto no existía, estas empresas contratistas, así que ahora (...) y por lo mismo fueron perdiendo fuerza los sindicatos, que ya no podían hacer presión con la huelga...” (Fernando, trabajador Summar)

Vemos aquí como la línea de fuga que constituía la huelga terminó siendo reterritorializada a través de la aparición de las empresas contratistas que actúan ahora como la línea flexible destinada a contener las huelgas de trabajadores. De esta manera, el papel preponderante en las luchas capital/trabajo que desempañaba la figura del sindicato hasta hace unas décadas atrás se ha transformado en la evolución de las formas del capitalismo actual, al menos en Latinoamérica, sufriendo una vertiginosa caída como motor de cambio social. Este deterioro del sindicato se refleja en las siguientes prácticas discursivas:

“...aquí ha habido buena relación con los dirigentes, no ha habido mala relación, incluso aquí tuvimos a Manuel Bustos de dirigente (...) pero yo creo que antes era mejor, se conseguían mas cosas antes que ahora, ahora es poco lo que se consigue, aquí los antiguos consiguieron la locomoción, el casino, consiguieron varias cosas que nosotros disfrutamos ahora, pero ahora nosotros, yo tengo veinticuatro años aquí, vivo lo nuevo, hay gente mucho mas antigua que consiguió mas que ahora, ahora no se ha conseguido nada.” (Héctor, trabajador Summar)

“Yo creo que antes si representaban los dirigentes a los trabajadores, pero ahora ya no, y esto es también culpa de uno misma, porque una no los apoya como debería, pero esto viene desde antes... antes, cuando estaba de presidente de la CUT don Manuel Bustos, ahí había un poco más de respeto hacia los trabajadores, pero lamentablemente murió, así es que quedamos como huérfanos para las luchas con los patrones, además que todos los que asumen los cargos es porque quieren arreglarse los bigotes, nadie hace las cosas por nada...” (Verónica, trabajadora Summar)

El papel del sindicato como agente colectivo de las reivindicaciones y exigencias de los trabajadores ya no es el mismo que el que tuvo en el agenciamiento colectivo de enunciación de las décadas pasadas y que en Chile logró constituirse en un motor de cambio y lucha sobre todo en los difíciles tiempos de la Dictadura militar. La fuerza social y política del sindicato ha decaído de una manera tan radical que hoy sus dinámicas parecen estar reguladas más por intereses individuales que por reivindicaciones colectivas. El desprestigio y la nueva función del sindicato pueden ser apreciados de mejor manera revisando los siguientes testimonios:

“...yo he tratado siempre de mantenerme con los dirigentes sindicales en buena onda, pero no significa que yo esté de acuerdo con lo que ellos

hacen, porque los dirigentes sindicales (...) salen elegidos y se olvidan del trabajo, o sea son dirigentes y pasan a ser dirigentes sindicales solamente, y no trabajan, se supone que ellos deberían estar constantemente preocupados de los problemas de los trabajadores, pero uno se da cuenta que no es así, porque hay muchos arreglines, o sea el patrón no los deja trabajar ...” (Jorge O. Trabajador Summar)

“... el sindicato que hay ahora también es amariconado (...) por lo mismo, porque como ya no tiene fuerza, ellos tampoco van a ir a apretar al patrón, o sea onda "denos beneficios" y cosas así, porque a ellos, como te digo, el patrón, los acomodan, o sea a los dirigentes los dejan así en el puesto, ya tu no me trabajai más, pero siguen recibiendo el sueldo máximo de aquí de la empresa, entonces en contra de eso, qué podí hacer, o sea, claro el gallo se vende...” (Fernando, trabajador Summar)

Apreciamos entonces que la axiomatización del sindicato se da mediante la neutralización de sus dirigentes, estos últimos son apartados del territorio del trabajador pues no trabajan más, obteniendo así una inmunidad ante sus compañeros. El dirigente sindical se vuelve inmune al quedar dispensado de las obligaciones y los abusos que afectan a sus compañeros en la fábrica. Esta operación que da inmunidad, segrega las posibles instancias colectivas y da la base para el individualismo. Pero hemos encontrado una segunda operación de la inmunidad en el agenciamiento del trabajo:

“El temor que yo creo que nos amarga a todos los trabajadores es quedar sin trabajo, la cesantía yo creo que es el mayor problema y aquí ha habido varios casos de compañeros que están mal, que los cortaron ya a algunos, creo que es ese el temor de quedar sin trabajo...” (Hector, trabajador Summar)

“...yo creo que nosotros tenemos el poder necesario para producir los cambios pero no nos atrevemos, somos cobardes, por ejemplo acá mismo en la empresa se podían haber peleado muchas cosas, pero no lo hicimos por temor a que nos echaran...” (Veronica, trabajadora Summar)

Este “temor” que manifiestan los trabajadores en sus prácticas discursivas y no discursivas (la sumisión) actúa como inmunización para las luchas sociales. Es violencia anticipándose a la violencia que la forma de vida pueda emprender contra el orden, conteniendo el descontento y las energías descodificadas que amenazan permanentemente con desbordar las articulaciones duras y flexibles del diagrama de fuerzas del agenciamiento en proceso de la fábrica. Nos resulta claro que la biopolítica contemporánea inserta el miedo en los trabajadores con el fin de prevenir y combatir la propagación de huelgas o movilizaciones masivas. La idea de inmunidad como inyectar un poco de muerte para dar la

vida opera en este caso bajo la siguiente premisa: la amenaza del despido se entrega juntamente con la posibilidad del trabajo. De esta forma se inserta en el trabajo un instrumento inmediatamente negativo que pretende cauterizar cualquier tipo de anormalidad administrativa. Sin embargo, debemos señalar que a pesar de esta inmunización actual en el mundo laboral podemos encontrar en otras experiencias verdaderas resistencias moleculares a esta inmunización negativa que subyuga la vida al temor de la cesantía:

“[Trabajé] para unos contratistas; hicimos varias instalaciones eléctricas en lo que es la parte del barrio alto, unos edificios y cuestiones, pero le hice como dos pegas, de ahí los mande a la cresta porque no me gustó el trato que tenían con los trabajadores, se llevaban todas las moneas y no me gusta (...) De ahí, a ver, pasé a una empresa que se llamaba PIP que es del mercado mayorista, que es del mismo loco que es dueño de los supermercados Jumbo, ahí estuve trabajando como dos años hasta cuando también los mandé a la chucha porque estaba cometiendo igual varias irregularidades éste viejo culiao, que era borrar las fechas ... este loco importa productos de allá de Alemania y Estados Unidos, productos vencidos, les borraba la fecha con alcohol y le ponía fechas nuevas, ¿cachai?, y yo por lo menos tuve hartas discrepancias con esa situación así que planteé mi molestia, y a la larga como siguió haciendo lo mismo terminé mandándolo a la chucha.” (Lulo, poblador de la Legua)

Al perder el temor se desestabilizan los dispositivos de represión y sumisión del trabajador, como en este caso, las prácticas se liberan y provocan la ruptura del estrato del trabajo asalariado puesto que se plantean en directa confrontación con las irregularidades y mecanismos que le son constitutivos, negándose entonces a soportar la complicidad que siempre esta detrás de la dominación y abandonándose una y otra vez en una línea de fuga. Son los posibles agenciamientos colectivos impulsados por este tipo de intensidades libres los que hoy por hoy podrían complementar y repotenciar las fórmulas mediadoras y de consenso que están asumiendo los sindicatos.

#### 4. Relación de las líneas con el estado

Esto está directamente relacionado con el rol que los distintos tipos de organizaciones le asignan al Estado en materia social. Desde las organizaciones sindicales es compartida la idea de darle absoluto centralismo al Estado en

tanto éste es el que permitirá el avance hacia una sociedad con justicia social y con condiciones laborales dignas:

“... la ANEF está preocupada de los temas de globalización del Estado, de qué manera éste puede prestar mejor servicio de calidad a la ciudadanía (...) hoy el Estado y los funcionarios públicos se han preocupado de, fortalecer la funcionalidad estatal porque pensamos que el Estado es el principal instrumento para la igualdad de oportunidades.” (ANEF)

“...lo que necesitamos son organizaciones fuertes que sean capaces de interlocucionar con los poderes del Estado para que puedan influir para que las futuras leyes caminen en la dirección de respaldar y otorgar garantías al movimiento sindical.” (CONAF)

Existe cierto estadocentrismo en las organizaciones sindicales respecto de los cambios sociales, por lo que prima la acción político-social orientada hacia el diálogo y negociación con la clase política. Junto a esto las organizaciones sindicales y centrales de trabajadores orientan sus reivindicaciones hacia su integración en los procesos modernizadores y reestructuradores del Estado:

“Nuestras principales demandas son dignidad de los funcionarios públicos, nosotros luchamos porque se implementen mecanismos en derecho de una negociación colectiva para los trabajadores (...), derecho a la huelga de los funcionarios públicos y tercero, participación en los procesos de modernización del estado...es decir (...) que en estos procesos de cambio, de modernización, los trabajadores deben tener espacios de participación para que allí promocionen su creatividad, sus ideas, sus conocimientos...” (ANEF)

La centralidad que este tipo de organizaciones le asignan al Estado se manifiesta en la alta valoración del diálogo directo con los poderes institucionales:

“...eso nos ha dado para poder hablar ahora con el gobierno sobre algunos temas que estamos tratando con el Ministerio del Trabajo , hablamos con el Presidente de la República, el otro día estuvimos todo, toda una mañana con él , le planteamos nuestra agenda, cual es la agenda de la CUT, que son temas de más empleo, más fiscalización, adjudicatura laboral...” (CUT)

Las palabras anteriores indican un accionar sociopolítico que gira en torno a un centro de referencia permanente al cual se debe responder, que en este caso corresponde al Estado, y a su máxima figura simbólica, el Presidente de la República. A su vez, la “agenda” mencionada, apunta básicamente a la necesidad que tienen las organizaciones con predominio de ajustarse a una programática, es decir, a un programa predecible que en muchos casos no es más que el plano de trascendencia que siempre aplaza la satisfacción agregando un axioma. Pero no todas las organizaciones se plantearán de la

misma manera en relación al Estado. Dentro de las organizaciones de tipo mesopartidos por lo general se mira con cierta desconfianza la relación constante con mediadores estatales. Esta postura se radicalizará en algunos movimientos como el Congreso de Unificación de Anarco-Comunistas, en donde se percibe una mayor presencia de líneas duras en sus prácticas discursivas:

“Nosotros creemos en la abolición de el estado y la desaparición de las clases sociales, nosotros creemos que mientras exista el estado van a existir clases sociales y al existir clases sociales va a existir un sector que va a estar oprimiendo a otro sector, por lo tanto nosotros creemos que es necesario construir una sociedad distinta en donde ya no haya un sector que explota y otro que sea explotado y oprimido.” (CUAC)

La cita anterior permite exponer con claridad la inspiración teórica que mueve a esta organización, la que tiene como unidad ideológica al comunismo libertario que debe ser capaz de terminar con el Estado y sus clases. Ciertamente las prácticas discursivas de este tipo de organizaciones están atravesadas por líneas duras que tienden a realizar operaciones binarias en la manera de concebir la realidad social, distinguiendo por un lado la clase explotadora y por otro la clase oprimida. En este sentido, las prácticas no discursivas alusivas a la rebelión de estas organizaciones respecto de los aparatos estatales (ver siguiente testimonio), están haciendo cumplir las orientaciones y estrategias propuestas en el manifiesto comunista libertario, lo que en definitiva expresa la similitud existente entre estas organizaciones y los partidos político-parlamentarios, en tanto ambos privilegian los espacios estriados como campo de acción:

“...con instituciones no tenemos ningún lazo, con organizaciones estatales nosotros no tenemos ninguna relación, porque es una forma, sobre todo de la social democracia y el social cristianismo de ir coartando las luchas sociales...” (CUAC)

Por otra parte, desde las organizaciones más flexibles y ajenas a programas y manifiestos preestablecidos, el lugar concedido al Estado dista de ser protagónico. Esta pérdida de centralismo se expresa en las diversas prácticas sociopolíticas que los movimientos y organizaciones ejercen, y que legalmente sólo debería resolver el Estado. A su vez, se torna innecesaria la proclamación de metadiscursos en su contra, ya que las acciones puestas en práctica cuestionan por sí mismas los aparatos estatales:

“...nosotros no creemos en la justicia de los tribunales porque no ha funcionado y aunque funcionara en lo que creemos es en una justicia de base social (...) creemos en una justicia social de la gente que participa activamente y eso es a lo que apuntamos, no esperamos que los tribunales hagan justicia, la tomamos en nuestras manos delatando al culpable con su prontuario y no solo delatando sino en el fondo haciendo participar a la gente en esta cuestión que es como un rechazo social

activo, informando en los barrios o en el lugar de trabajo de lo que hizo esa persona...” (FUNA)

La “FUNA”, en tanto movimiento que busca desenmascarar fundamentalmente los rostros que atentaron contra los derechos humanos durante la dictadura militar, promueve una visión de la justicia liberada de los aparatos judiciales que intentan cooptarla y organizarla según sus codificaciones. Ante las resoluciones judiciales que operan en una dimensión molar, la FUNA se mueve en la esfera molecular al apostar por una sentencia que castigue al criminal en su vida cotidiana, a través del rechazo social. Es así como la FUNA descubre una línea de fuga que huye del espacio estriado característico de los tribunales de justicia, produciendo nuevos espacios lisos, en las ruidosas y denunciante visitas a los barrios de los criminales, y generando con esto dispositivos de enunciación colectiva al proponer que la sanción social no esté determinada por el aparato judicial, sino por la propia decisión de la ciudadanía informada. Así mismo, podemos encontrar otro tipo de líneas de fuga que rompen la centralidad del Estado en las distintas organizaciones creadas por lo pobladores de la Legua:

“[Existe] todo un sistema que se nos esta tirando encima, el gobierno, y no digo específicamente este gobierno, sino que ya hace 10 o 20 años que están tratando de desarmar las organizaciones comunitarias, y si te metes en las de ellos se va perdiendo el significado poblacional (...) porque hay que ir haciendo lo que ellos dicen, y por lo tanto es lo que a ellos les conviene, y se pierde el significado porque los pobladores queremos ser los protagonistas de nuestros propios cambios, entonces como potencialidades tenemos esa especie de unión entre nosotros y el alejamiento de los poderes estatales con el fin de mantener esto como una instancia de los pobladores.” (Rafael, poblador de la Legua)

Se aprecia claramente aquí como los miembros de las organizaciones poblacionales de la Legua han acoplado sus prácticas a máquinas de guerra nómades. En este escape permanente estas agrupaciones poblacionales han mantenido su energía descodificada y la potencia política y social que es inmanente a ella y que los hace sentir protagonistas de sus propios cambios. Un ejemplo de este tipo de líneas de fuga a través de las cuales se agencian estas organizaciones lo encontramos en las siguientes prácticas:

“Cuando necesitábamos un semáforo en las industrias, no había forma de que lo pusieran, fuimos a la muni, el alcalde nos dijo que no nos podía atender, al final mandó a tres tipos más la secretaria, les dijimos: “ya que no quiere venir, nos tomamos la muni” (...) entonces dijo que eso no podía ser, y por último, quebrémosle todos los vidrios a la muni, y resulta que no pasaron ni dos segundos y llega el alcalde; nos dijo que para eso teníamos que contar los vehículos que pasaban, o sea, así que todos los abuelos se levantaban en la mañana, los jóvenes también, y contamos los vehículos que pasaban, nosotros igual le pusimos un poco más, pero la idea era lograr el objetivo, y aparte de eso pedimos firmas

en la feria (...), el alcalde se quería caer de espalda y se vio en la obligación de ponerlo, o sea, se sintió la presión de los grupos, por eso digo yo que unidos somos más fuertes.” (Luz, pobladora de la Legua)

Este tipo organización asume rasgos rizomáticos pues se traza en torno a un objetivo contingencial y sus acciones se van decidiendo una y otra vez sobre el mismo momento, lo que las hace impredecible para el aparato estatal. Además el agenciamiento colectivo de deseo se ramifica a través de diferentes agentes de la población, viéndose finalmente involucrados dirigentes, jóvenes y abuelos, los que se acoplan en la producción de los cambios sociales. Pero nada de esto quiere decir que el estado quede olvidado, es un elemento más en el rizoma de la acción:

“...poder postular a los proyectos y a las platas que son de nosotros mismos, es válido, es 100% válido, entonces la autogestión es cómo nosotros obtenemos el conocimiento para poder postular, que al final terminai tu compitiendo con todas las otras organizaciones, ahora que eso se pueda criticar y que todo el mundo lo critica y nosotros también lo criticamos, o sea estar mendigando y estar compitiendo con nuestros mismos pares para ver quien es mejor y al final... no se si es para el mejor, porque al final es por pituto...” (Sergio, poblador de la Legua)

El peligro de reterritorialización estatal consiste en la eventual división de las agrupaciones haciéndolas competir por recursos escasos, implantando así las lógicas de la competencia que sin duda debilitan a las agrupaciones vecinales y sus lazos de solidaridad y amistad. Pero en ningún caso debería considerarse que estas prácticas discursivas y no discursivas constituyen una contradicción pues si bien plantean la autogestión como eje de sus acciones asumen flexiblemente y al mismo tiempo una relación demandante hacia el estado. Junto con movimientos y agrupaciones como los descritos anteriormente, coexisten otras organizaciones que mantienen formas particulares de relación con el Estado. Tal es el caso de organizaciones como el MUMS o Vivo Positivo, las que trabajan un tema transversal junto con el Estado, que es el VIH y sus implicancias para la sociedad:

“...nuestro gran desafío es, que efectivamente le lleguen los tratamientos a todas las personas y que no se vulneren los derechos (...) yo sé que el Estado lo ha hecho como el pico, sobre todo la parte de entrega de medicamentos, pero nosotros seguiremos presentes en el rol de control ciudadano, nosotros trabajamos en asociatividad con el Estado, con CONASIDA, trabajamos en proyectos modelos juntos, pero igual los demandamos y nos vamos a tribunales, o sea no perdemos nunca nuestro rol.” (Vivo Positivo)

“...no tenemos relaciones con ninguna gente del Estado exceptuando la CONASIDA que a través de lo que ellos trabajan, su línea de acción que tiene que ver con el tema: prevención y VIH sida, pero en materias de derechos humanos, lo que tenga que ver con el tema del fortalecimiento organizacional, no hay ninguno, en estas materias nosotros no queremos ningún apoyo del Estado...” (MUMS)

Los testimonios anteriores expresan con claridad la postura de ambas organizaciones en relación al Estado, la que se caracteriza por la asociatividad con éste en algunas materias. Sin embargo, lo anterior no implica que el Estado intervenga las prácticas concretas de las organizaciones. Estos espacios relacionales sugieren que tras el aparato estatal operan líneas flexibles, que a través de entes intermediadores y sus proyectos, buscan articular un rol benefactor con prácticas de vigilancia y control. Posiblemente estos movimientos ya se hayan percatado de esta forzada articulación pues de hecho procuran mantener al estado alejado de las actividades de carácter más político u organizacional, además de realzar el rol de la organización como mecanismo de control ciudadano independiente de las alianzas estatales que se hayan establecido. De este modo la conexión estatal con el accionar autonómico de la mayor parte de las organizaciones indagadas:

“A la Sra. Luisa Durán le enviamos proyectos para adquirir bienes, porque queríamos un espacio para dialogar y ella nos envió a Bienes Nacionales y obtuvimos este espacio (...) también le hemos enviado al Sernam un proyecto para que no nos quiten este lugar (...) Cuando a ti te dan un proyecto, te dan la pauta a seguir, porque siempre te están diciendo que hacer desde la perspectiva del otro, es que ellos creen que te pueden manejar el cuento y que tú no lo puedes desarrollar como debe ser... porque ¡no le estamos pidiendo al gobierno que nos de todas las cosas, pero si que nos facilite las cosas...” (REMOS)

La cita anterior describe la forma en que esta organización encuentra financiamiento a sus proyectos. Si bien acuden a múltiples instancias gubernamentales, no por esto pierden su criticismo respecto a los intentos estatales por dirigir las prácticas de la organización. Es decir, pese a que los recursos y bienes provienen del Estado, de todas maneras se percibe en el discurso de la organización que las instancias gubernamentales obstaculizan en cierta manera el libre desarrollo de energías endógenas. Por lo tanto, para alcanzar una mejor comprensión de las prácticas de REMOS, se torna fundamental identificar cómo se interrelaciona esta lógica reivindicativa con la lógica autonomista y dinámica de la organización:

“Nos falta harto que hacer, harto que apasionar, nos faltan recursos,....pero hay amor y mucha entrega para que se logren nuestros deseos (...), tenemos problemas para conseguir los recursos y todo el inmueble, ¡pero no es necesario estar en un partido político para que las cosas funcionen! Debemos hacerlo en forma autónoma, somos seres pensantes y no deseamos que se nos coarte. Si no hay respaldo

necesario desde todos los ámbitos nuestro deber igual es seguir luchando....” (REMOS)

Las palabras anteriormente expuestas permiten visualizar las posiciones que ambas lógicas adoptan en el plano de composición. Bajo esta perspectiva es posible comprender las peticiones o postulaciones a concursos gubernamentales no como simples mecanismos de cooptación, en tanto el uso que las organizaciones le darán apunta justamente a generar más espacios de autonomía e independencia para la comunidad. En definitiva, el hecho de que el financiamiento de las organizaciones provenga del Estado, no significa necesariamente entregarle el protagonismo al organismo que confiere el dinero. Inclusive se percibe en la organización ciertos signos de desconfianza hacia las políticas gubernamentales que promocionan la participación ciudadana a través de la presentación de proyectos vía fondos concursables:

“...nos pasó con el Sernam, presentamos unos proyectos para la sociedad civil, habían 149 organizaciones antes que nosotras y después preguntando que había pasado, solamente fueron evaluados 40 proyectos, entonces consideramos que hacen abuso de nuestra intelectualidad, porque en esos proyectos ponemos toda nuestra energía, ponemos todo nuestro desarrollo, que queremos hacer con ello, hacía donde queremos llegar, entonces, y después ese cuento de las letras chicas donde dicen que no te van a devolver, el proyecto, entonces los toman y de repente te das cuenta que los trabajan, entonces tú te dices ¿y quien te pagó la parte intelectual del desarrollo del proyecto?” (REMOS)

Las palabras anteriormente enunciadas indican cómo las mujeres de esta organización depositan todas sus energías y saberes en la invención de proyectos creativos. El trabajo colectivo que implica la elaboración de estos proyectos concursables auspiciados por el Estado, puede ser leído como una manifestación del “intelecto público”, en donde se expresa un saber colectivo ya no dependiente de los técnicos sociales ni de los académicos, a los que generalmente se les asigna el rol de producción de conocimiento en esta materia. Este saber general, ya no se produce en la oficina del burócrata o del sociólogo, sino en la sede vecinal de la población, en donde el conocimiento es cooperativamente producido.

La denuncia realizada por la organización, al señalar que los proyectos creados con su inteligencia colectiva muchas veces son apropiados ilegítimamente por las oficinas gubernamentales para ejecutarlos directamente a través de funcionarios estatales, es un reflejo caricaturesco de la explotación postfordista del “intelecto público”. Sin embargo lo peculiar de este caso de apropiación del saber colectivo, es se da en unas circunstancias totalmente inadvertidas por las teorías del posfordismo. El estado promueve la creación de conocimiento social, ya no dentro del trabajo asalariado, sino más bien, aprovechando las estrategias de participación ciudadana, para así extraer diagnósticos, proyectos, estrategias y rutas de acción adecuados al tiempo de las bases, pero también a

su control. Tal como se encuentran organizaciones que denuncian la apropiación ilegítima de su saber colectivo, se perciben además otro tipo de agrupaciones, que contrarias a la visión anterior, parecieran esperar la activación de su intelecto público:

“...los empresarios chilenos tienen una falta de visión absoluta (...) ellos no entienden todavía una alianza que deberían existir en términos de algunas cuestiones, por ejemplo sería natural que tuviéramos un acuerdo en términos del desarrollo industrial del país (...) Además deberíamos tener una estrategia común, en términos de las situaciones de accidentabilidad, es una cosa que los empresarios debieran contar con la colaboración del mundo sindical y de los trabajadores para disminuir el grado de accidentabilidad (...) los empresarios no están dispuestos a ceder, básicamente lo que se les pide es una integración y así conformar estrategias comunes que beneficiarían a todos...” (CONTRAMET)

Al plantear la flexibilidad con que los sindicatos estarían dispuestos a entregar sus saberes colectivos al sector empresarial, se explicita la pertenencia al estrato de la acumulación, puesto que se entiende de modo prístino que esto mejora las condiciones laborales para los trabajadores. Este interés por hacer cogestión empresarial, puede ser leído como una línea de fuga a la tradicional confrontación de intereses entre empleado/empleador, y como toda línea de fuga, su desarrollo sólo puede ser afectado por fuerzas sociales que detectar su posición en el plano de inmanencia. Por contrapartida, nuevas organizaciones de trabajadores enuncian en sus prácticas discursivas la necesidad de reapropiarse del intelecto público, en tanto plantean que el trabajador contemporáneo tiene la capacidad de hacerse cargo tanto de la gestión como de la producción, sin la necesidad capitalista de expropiar para la acumulación:

“yo trabajo, sin embargo de mi trabajo me pagan solo una parte, la otra parte se la queda el que me da el trabajo entonces ¿porque tiene que ocurrir eso? parte de mi trabajo es apropiado por otros (...) la distribución del producto del trabajo no depende de quienes trabajan sino que depende de los que compran el trabajo (...) nosotros entendemos la idea de la justicia social como una posibilidad de que los productores en condiciones de libertad sean capaces de definir los fines del trabajo y de distribuir consensuadamente los resultados de esta actividad de trabajo con un producto...” (CCTT)

## 5. Líneas constitutivas de las organizaciones. Fugas y capturas

En este punto nos ocuparemos de la forma organizativa de las agrupaciones y movimientos, o más bien de las prácticas discursivas a través de las cuales se

refieren estas formas. En los sindicatos y centrales de trabajadores por ejemplo, el esquema organizativo es bastante homogéneo:

“En la confederación...los estatutos te dicen que primero el presidente es elegido, después se eligen 3 vicepresidencias territoriales, digamos en el norte una, en el sur como es mas amplio hay dos vicepresidencias, después se eligen el secretario general, los secretarios, tesorero, proesorero y tres directores adjuntos nacionales...” (CONUPIA)

“En la estructura que tiene nuestro sindicato está el presidente, secretario, tesorero y dos directores...” (CONSALUD)

Regidos por un modelo organizativo arborescente, los sindicatos de trabajadores tienen como principales características el orden, la estructura y la acomodación frente a las prácticas de delegación y representación, de las que se deriva la jerarquización de los integrantes y la ubicación de algunos de éstos en posiciones de autoridad. Un claro ejemplo de lo anterior lo constituye la estructura orgánica del Colegio de Profesores:

“En este gremio existe orgánica en todo el país, hay un directorio nacional, existe un directorio regional (...) A partir de eso hay 36 directores provinciales y enseguida hay un directorio en cada comuna (...) en este gremio hay unos 1500 dirigentes electos, esos son los reconocidos por el Ministerio de Economía del cual nosotros dependemos como organismo fiscalizador desde el punto de vista de la ley. Pero nosotros [además] intentamos tener organización en la escuela, la idea es que en cada establecimiento exista un consejo gremial, esa es la organización de base donde se eligen 3 dirigentes...” (Colegio de Profesores)

La separación de segmentos nacionales, regionales, provinciales y comunales está codificada y regulada por un aparato de control, que en este caso corresponde al Ministerio de Economía. Sin embargo, el intento por crear organizaciones de bases en los establecimientos educacionales, puede ser leído como un brote flexible emergido del rígido segmento organizativo. La irrupción de estas nuevas modalidades de organización constituye una fuga y una posibilidad de avanzar en nuevas formas descodificadas como los consejos de base. Los espacios estriados son el escollo para la continuidad de esta línea

“...por supuesto que la ANEF es la organización representante,... tengo el honor de ser el primer presidente elegido en votación universal (...) porque pude contar con el cariño, con el apoyo de la gente (...) Nosotros representamos a los trabajadores, por lo tanto nuestra misión es liderar mejores condiciones de vida para ellos...” (ANEF)

“nosotros indicaremos el camino, somos los dirigentes, por lo tanto les indicaremos que es lo mas correcto, diciéndoles nuestra opinión...” (CONTRAMET)

Por otra parte, esta jerarquización característica de las organizaciones de corte tradicional conlleva niveles de competencia por los cargos:

“Yo soy dirigente en Chile desde el año 70, empecé siendo director de APICAL,... estoy evolucionando y hoy día estoy en la confederación, la confederación no reúne empresas, ni a personas, reúne asociaciones gremiales ehh. Esto empieza de asociaciones, federaciones, y confederaciones.” (CONUPIA)

“En el 65 fui dirigente sindical de la empresa hasta que la empresa cierra, fui también dirigente de la CUT en Talcahuano, (...), pasé todo lo que fue el proceso de la dictadura, posteriormente regresé al mundo sindical, formamos en Concepción la Federación de Trabajadores Metalúrgicos, fui presidente de esa Federación y en el año 87 ya fui dirigente nacional de la organización que hoy día dirijo y en el año 90 fui elegido dirigente y presidente de la organización.” (CONTRAMET)

De las citas anteriores se puede desprender el itinerario que los dirigentes han seguido en su participación sociopolítica, y en donde sin duda se valora el ascenso en la pirámide organizativa. Pero no todas las organizaciones se mueven bajo esta lógica. Como una manera de cuestionar y rechazar las estructuras organizativas anteriormente descritas, algunos grupos de trabajadores proponen nuevas formas de asociatividad:

“...los métodos de trabajo del sindicalismo clásico son métodos de trabajo muy burocráticos caracterizados por el verticalismo, por el paternalismo por la poca participación directa de los trabajadores, de los militantes de base, por el poco estímulo que se le hace al desarrollo de asumir responsabilidades compartidas, de practicar la horizontalidad, de practicar la ecuanimidad y el protagonismo etc. Métodos de trabajo que en el fondo más que construir a la constitución de una nueva fuerza, un nuevo sujeto activo, reproducía más bien dicho esta manera burocrática de funcionamiento de la organización sindical.” (CCTT)

A partir de esta crítica a la organización sindical, los Colectivos de Trabajadores enfatizan conceptos como la horizontalidad, equidad y participación directa, intentando dar nuevas formas a las luchas de los trabajadores:

“...nosotros tomamos la palabra colectivos de trabajadores de los jóvenes estudiantes que practican un poco esta idea de la autorepresentación, ecuanimidad, horizontalidad y nosotros en realidad vimos esta experiencia con la idea de que pudiera responder a la situación de empantamiento y difícil del sindicalismo clásico.” (CCTT)

Al instalar en el mundo del trabajo nuevas formas de asociatividad, los Colectivos de Trabajadores operan sobre la misma línea de fuga que por otra parte comporta la decadencia del sindicalismo, sólo que lo hace contraviniendo

los códigos fundamentales y desterritorializándose de los usos cupulares, encontrando en la microasambleas nuevos espacios menos estriados que los anteriores:

“Las microasambleas son espacios en los cuales intentamos hacer que los colectivos y otro tipo de organizaciones similares participemos en debates respecto a las formas de luchas (...) la idea es que pudiéramos acumular fuerzas en diferentes lugares discutiendo con la organizaciones estudiantiles, con colectivos de trabajadores vinculados fundamentalmente a población o pobladores, están otros grupos juveniles, en fin... (CCTT)

Por otro lado, y si consideramos que tanto las prácticas discursivas como las no discursivas de las distintas organizaciones siempre están atravesadas por múltiples líneas duras, flexibles y de fuga, no nos debe parecer extraño que en muchas de las organizaciones de nuevas reivindicaciones se generen segmentos rígidos en relación a sus formas organizativas, las que reproducen en su nivel micro los modelos de representación y delegación:

“...nuestra directiva esta conformada por el presidente, un vicepresidente, está la secretaria general, después está el representante de los adultos mayores, y tenemos representantes en provincias, representación en Arica, Iquique, la Serena, Santiago, Curicó, Talca y Temuco. (CONADECUS)

Así mismo, una tendencia estratificante obstaculiza los flujos de energía que intentan concebir una nueva política popular pero que siguen codificadas, al menos en su lenguaje, por las ideas de un “líder” como dirigente, guía y gobernante del pueblo

“creemos que en un futuro a lo mejor, (...) van a dar el fruto de crear un poder popular y que alguien que sea líder del pueblo mismo sea el que esté dirigiendo al pueblo (...) que nos gobiernen bajo leyes mas horizontales, que nos gobiernen bajo mandatos más reales” (Lulo, poblador de la Legua)

Por otra parte, también encontramos movimientos que combinan mecanismos de participación que flexibilizan las formas organizativas:

“El movimiento nunca ha tenido una estructura muy jerárquica, siempre se ha mantenido en un tema mucho más horizontal, democrático o intentar serlo (...) hoy la estructura que tiene el movimiento es un consejo directivo con coordinadores, y obviamente tiene como espacio de decisión la asamblea.” (MUMS)

Encontraremos además organizaciones que hacen de la asamblea la única instancia de reunión y decisión, evitando las dirigencias y jerarquías a fin de que se ejerza democracia directa dentro del grupo:

“Hemos tenido comisiones, pero sin jerarquía, es en el fondo una asamblea, donde participan todos, sin voto, nunca se ha hecho por votos, sino por consenso...” (FUNA)

En las asambleas hay una propagación rizomática que permite el contacto entre los activistas sin mediaciones ni jerarquías por cumplir. Estas relaciones rizomáticas también se perciben en algunas confluencias interorganizaciones:

“Bueno, hay un enlace como en red (...) donde se trabaja a veces en conjunto, por ejemplo con movimientos de mujeres, con movimientos pastorales, igual con Serpaj se hacen cosas juntos y también se les invita o viceversa, es como súper natural hacerlo (...) hay otros movimientos de objeción de conciencia por ejemplo “Sin Casco ni Uniforme” pero que son solamente una parte de los jóvenes más anarquistas, y de hecho eso es lo rico, que no estemos como todos aglutinados en un lugar sino que haya una diversidad de cosas” (Objetores de Conciencia)

Del testimonio anterior se desprende que el carácter espontáneo y descentrado de estos encuentros, la heterogeneidad de las organizaciones que los componen y la ausencia de jerarquías y disciplinas fijadas de antemano, estarían indicando la presencia de formas rizomáticas de organización, en oposición a los modelos arborescentes característicos de las organizaciones tradicionales, como los sindicatos.

“...esto es una red de redes y ATTAC pretende ser un movimiento que aglutine muchas organizaciones [para] hacer coincidir los objetivos de nuestra lucha, que son la regulación de los capitales y la acción ciudadana (...) Las debilidades [se deben a que] no tenemos una estructura definida de como van a operar estas redes; no tenemos todavía un eje programático que aterrice en Chile los efectos del neoliberalismo...” (ATTAC)

“Con el Congreso de Unificación de Anarco-Comunistas la idea era aglutinar el máximo de colectivos para formar una agrupación política, porque nos habíamos dado cuenta que los colectivos no tenían gran incidencia política (...) nosotros pensamos que la forma de organización es el federalismo, o sea distintas organizaciones que se van uniendo a la organización central que es el CUAC, que de alguna manera igual funcionan en forma autónoma, pero siguen ciertas directrices que son las que nos van a unir, la unidad teórica y la unidad de acción.” (CUAC)

Las palabras anteriormente citadas describen cómo el CUAC surge para darle una estructura a esos múltiples colectivos que se relacionaban en redes difusas y múltiples. A su vez, organizaciones como ATTAC se mueven en la misma

lógica al de redes organizacionales para unificar a las distintas agrupaciones en base a objetivos preestablecidos. Pero también este modo podría sobrecentralizarse a las diversas organizaciones en torno a un eje aglutinador tanto teórico como práctico, con la posibilidad de componer incluso aparatos de captura. Por otra parte, un elemento común encontrado en las organizaciones de tipo mesopartidos es el alusivo a la idea de difundir y propagar un “proyecto político” de transformación de la sociedad:

“...proponemos un proyecto político en el campo de los trabajadores (...) [la idea es que] con los colectivos y otro tipo de organizaciones podamos participar en un debate respecto a la posibilidad de levantar una plataforma de lucha por los derechos y dignidad de los trabajadores, la idea es que pudiéramos acumular fuerzas discutiendo la idea de esta plataforma de lucha...” (CCTT)

“...nosotros queremos ir haciendo crecer este proyecto (...) o sea la Surda ya empieza a agarrar cierta notabilidad pública, empieza a aparecer un poco más, empieza a ser un locutor válido en distintos sectores y tiene que ver con cómo reformateamos este proyecto para dar cuenta de las necesidades que tenemos, de cómo armar en definitiva un movimiento, un partido, una organización, lo que vaya a salir de eso, en que logre incorporar a mucha más gente a ese proyecto...” (Surda)

Al postular “proyectos” políticos de transformación social, este tipo de organizaciones se caracterizarán por intentar cumplir un rol, que si no es de conducción, será de articulación de las luchas sociales. En este sentido, las organizaciones de tipo mesopartidos se orientarán a luchas en un nivel más molar, tales como la “defensa de los derechos generales de los trabajadores”, o el “rechazo a la privatización de la educación”, entre otras. También resulta claro que la manera en que se combinen las distintas líneas en las prácticas discursivas y no discursivas determinará las mayores o menores posibilidades de descodificarse, desterritorializarse, de devenir en formas aún no perceptibles.

“Mi integración al mundo sindical viene de mis características de clase, de tener un padre explotado, tener yo esa misma condición, eso entonces me obligó a que yo me integrara al mundo sindical también en los movimientos políticos, soy militante del partido comunista desde el año 1969, que fue también una de las causales de ser dirigente sindical y desde esa fecha tengo entonces un compromiso muy amplio para con estas organizaciones...” (CONTRAMET)

El predominio de las opciones binarizadas se genera en distintas esferas. Así es como uno de los dirigentes expresa su opinión en relación a las vías políticas que implican niveles de ruptura violenta:

“No... o sea uno no avala la violencia... o sea uno no está avalando la violencia bajo ningún tipo de término ya...pero todo lo que sean

protestas pacíficas... protestas por reivindicar algo... están correctas... o sea nosotros los hacemos (...) la rechazamos, la rechazamos, [la violencia] porque yo creo que la violencia no... yo creo que cuando uno no tiene argumento emplea la violencia (...) Y lo mismo con los estudiantes, con los pobladores... eh... todo lo que sea... movilización... todo lo que sea reivindicación en forma legítima y pacífica, yo creo que está correcto.” (Telefónica)

En este sentido, cualquier intento descodificador y desterritorializador de los luchadores sociales, puede efectivamente ser encauzado a través por los aparatos de Estado. Un ejemplo concreto lo podemos encontrar en la historia del gremio de los profesores:

“Bueno en tiempo de dictadura digamos que los dirigentes los designaba Pinochet. El primer presidente me parece que era de apellido Morales, (...) desde el punto de vista de las organizaciones sociales y sindicales del país entre el año 81 y 85 la lucha fue fuerte y este gremio se mantuvo a la cabeza, no por casualidad matan al presidente metropolitano que era Manuel Guerrero, lo degollan, fue uno de los dirigentes asesinados por la dictadura y producto de todo ese avance en la lucha de toda la sociedad chilena en contra de la dictadura...” (Dirigente Colegio de Profesores)

El Colegio de Profesores comienza su historia con una codificación política y organizativa especialmente rígida, producto del contexto nacional que se vivía entonces. En la década de los ochenta, y en función de acabar con la dictadura militar en Chile, un sector del gremio logra descodificarse y desterritorializarse, a través de la lucha callejera, de la protesta, de los apoyos y complicidades en secreto, de las confluencias interorganizaciones, etc. Sin embargo, estas líneas de fuga trazadas no sólo por el Colegio, sino por las organizaciones sociales en general y aquellos espacios lisos que nacieron de la multiplicidad de fuerzas opuestas a la dictadura militar, lograron permanecer como pequeñas cuñas en el periodo de transición a la democracia. Tal como se señala en el ejemplo anterior, muchas serán las líneas de fuga que se tracen tanto en las prácticas discursivas como en las no discursivas de las distintas organizaciones, y a la vez muchos serán los intentos por sobrecodificar y capturar estas máquinas de guerra en los aparatos de Estado.

Algo similar ocurre con los procesos que ha vivido la organización de trabajadoras sexuales:

“...nos organizamos en una parroquia con el padre Baeza, y fue por la represión policial tan fuerte, yo me organicé por los derechos humanos, por que el trato era inhumano, a las trabajadoras sexuales se le pegaba, las maltrataban psicológica y verbalmente. Inclusive habían TS que arrancando por lo techos de los saunas se caían y los pacos las pateaban (...) y empezamos a conversar con nuestras compañeras que venían de diferentes sectores y salí elegida presidenta nacional con todo lo que es la ley, porque fue con votación ante la CUT, hemos llegado a la CUT, en

la cual las nuevas personas fueron ministros de fe, tenemos personalidad jurídica, tenemos un RUT...” (Sindicato de Trabajadoras Sexuales)

“yo creo que lo que nosotros hacemos también es política, nos hemos parado nosotros en el ministerio de justicia con pancartas, a mí me tomaron detenida y yo llegué hasta el alegato y me atendieron mi caso, porque con la agenda pro derechos humanos de las trabajadoras sexuales me llevaron detenida sin hacer nada” (Sindicato de Trabajadoras Sexuales)

Antes de asociarse, estas trabajadoras sexuales eran codificadas mediante la represión y la violencia policial, convirtiéndolas en “sujetos sin derechos”. Así es como de la línea flexible que traza la iglesia al intentar encauzar a las mujeres hacia nuevos oficios (peluquería y moda), surge una nueva práctica que escapa a las intenciones iniciales de los poderes de la iglesia, convirtiéndose en una respuesta directa a las constantes agresiones del aparato represivo-policial. En resumidas cuentas, estas mujeres trazan una línea de fuga al organizarse para defender sus derechos. De esta manera, se desterritorializan pasando de las esquinas nocturnas de las calles a las mismas calles de día, con pancartas pro derechos humanos y asumiendo sus luchas específicas como luchas que también son políticas. Su reterritorializan en la Central Unitaria de Trabajadores era una apuesta ineludible:

“nosotros con las prostitutas...nosotros mismos les formamos un sindicato, a un grupo de niñas que trabajan, o sea, se tiene la apertura como para la gente que se quiere integrar y dar más fuerza así a este movimiento.” (CUT)

En una lógica bastante similar operan algunas organizaciones sindicales en alusión a la participación sociopolítica femenina. No cabe duda que en la actualidad muchos militantes y dirigentes, como personas en general, siguen siendo modelados por líneas duras y binarias, las que explicarían porqué se han internalizado oposiciones de tipo hombre-espacio público-lo político y mujer-espacio privado-lo doméstico. Las constantes luchas que han llevado a cabo las mujeres, a lo largo de la historia, para alcanzar igualdad de género en las distintas esferas de la vida social, han posibilitado el posicionamiento de éstas en lugares que antes sólo correspondían a los hombres. Es en base a estas nuevas condiciones, que en el discurso de las organizaciones sindicales se guarda un espacio para describir el proceso de integración de las mujeres en las actividades sociopolíticas:

“...esta sin ser una organización que tenga muchas mujeres nosotros les hemos entregado un trabajo especial, porque entendemos que nuestra concepción machista hace que la condición de la mujer sea discriminada, y en ese sentido hay tres mujeres que son dirigentes, y además existe en la organización un frente de mujeres que está dirigido por una consejera nacional nuestra que se encarga de esto...” (CONTRAMET)

La postura de la organización que apunta a la integración de las mujeres, rompe un tanto con la binarización característica de los segmentos duros. Esto implicaría un abandono del campo de las líneas duras por unas más flexibles, en donde se intenta ajustar el discurso sindical a las nuevas condiciones que si bien, no ponen a la mujer en condiciones de plena equidad, al menos les facilitan el acceso a espacios que antes les estaban restringidos.

#### 6. Fisuras e intersicios de los estratos. Movilización a pesar de todo

En algunas organizaciones de mujeres pobladoras se apuesta por instalar tanto en las prácticas discursivas como en las no discursivas el tema de la autonomía de la mujer y sus posibilidades de mejorar su entorno cercano y la sociedad en general, desde su propias fuerzas y capacidades:

“Nosotras hoy día nos sentimos discriminadas ante muchas situaciones en la cual pareciera que fuéramos de segunda clase, los demás hoy pueden elegir por nosotras, determinar por nosotras, determinar si nosotros tenemos derecho a producir un aborto, otros deben determinar si nos podemos separar del hombre, nosotras en esta organización estamos instando a motivar a las mujeres que entiendan que no somos estatus de las demás, sino somos nosotras las que debemos decidir y emprender el camino que nos permita tener una mejor posición y tener una igualdad de la que tanto se habla, o sea, que ya no nos sintamos que el otro es el que tiene que hacer lo que tenemos que hacer nosotras.” (REMOS)

A nivel discursivo, ya se perciben escapes de la organización respecto del discurso representativo que limita la participación al voto en las urnas, bajo el argumento de que los representantes democráticamente elegidos son los que deben mediar en los conflictos de la ciudadanía. Del testimonio anterior además se desprende el cuestionamiento que la organización hace de los poderes estatales, en tanto se rigen por legislaciones que ni siquiera han sido debatidas por la ciudadanía. Estas críticas que sostiene en términos discursivos la organización, se materializan en prácticas no discursivas que enfatizan los valores del trabajo de base y desde las propias pobladoras:

“...nosotras hicimos una acción fuerte en contra de la violencia hacia la mujeres, y fue una acción bien provechosa, la idea era visitar los pasajes de los sectores de la población, entregando este silbato como una herramienta para la defensa de la mujer, consistía en que cada una tuviera un silbato, entonces cuando una mujer o un niño o niña sufría maltrato, se tocara el silbato, entonces iban a saber los vecinos que en esa casa estaba habiendo agresión y...cuando uno pregunta qué está pasando con eso me dicen que en tal casa sonó el silbato y hasta los compañeros, maridos o parejas de otras mujeres salían y otro que los hombres de alguna manera empezaron a inhibirse en ese sentido...¡metíamos harta bulla por los pasajes tocando el silbato,

hablando por megáfonos, entonces salían a las veredas las personas y teníamos como muchas consignas, te salían solitas las cosas, de no más violencia contra las mujeres...” (REMOS)

Este tipo de acciones impulsadas por la organización antes señalada, se constituyen en una creativa línea de fuga a los mecanismos convencionales de denuncia de violencia intrafamiliar. Lo anterior no implica deslegitimar estos últimos, sino crear nuevas maneras de denunciar la violencia en la dimensión cotidiana del barrio, en donde se insta a la regeneración de vínculos de solidaridad entre los vecinos. A propósito de las intensidades que impulsan estas nuevas formas de organización y conexión de los cuerpos en el mapa social, podríamos ver nuevos elementos revisando las siguientes prácticas discursivas:

“Yo creo que no solamente me muevo con la gente por trabajo, o por tener una pega fija, sino que hay lazos de amistades que mueven mas a las personas, y creo que por ahí va la onda, de reconocernos como seres humanos, de personas que piensan, sienten y crean, así en ese grado igual, si es que este es el vínculo.” (Lulo, poblador de la Legua)

“...hemos hecho cosas para ayudar a otras personas también, por ser ahora están haciendo la campaña del kilo para ayudar a los niñitos de Argentina, esas son cosas que uno también se mete a ayudar, me gusta hacer eso (...) Ahora yo soy ministro de comunión, visito a los enfermos y trabajo en solidaridad también.” (Fresia, pobladora de la Legua)

Apreciamos aquí vínculos de solidaridad y amistad que son principalmente los que mueven a estas personas en sus vivencias cotidianas o en trabajos voluntarios motivados por un impulso que no busca remuneraciones monetarias o en especies. Estos son también entonces los vínculos de inmanencia de un ser estar-en-común que se disemina en el evento singular en que cada una de estas personas co-existe. Son estos vínculos, finalmente, las matrices de una experiencia comunitaria que se gesta en el deseo de compartir, en el co-habitar, que impulsa y nutre a los pobladores de la Legua. Es el deseo entonces el productor de una forma distinta de relación comunitaria, pero también de una forma de vida ajena muchas veces al prototipo de la sociedad de consumo actual:

“...creo que si nos alcanza [los ingresos], (...) , mientras tienes más, más quieres tener, igual creo que con lo que tienes eres feliz, en la medida que tu no ambiciones tantas cosas te alcanza para vivir holgadamente, o sea, sin necesidad.” (Luz, pobladora de la Legua).

“Nosotros tenemos claro lo que queremos, nosotros lo que queremos es justicia, es educación, eso es lo que queremos, nosotros no queremos

ser millonarios, queremos vivir la pobreza pero dignamente.” (Rafael, poblador de la Legua)

Estos pobladores de la Legua no ambicionan tantos bienes materiales sino que principalmente reclaman el acceso a beneficios básicos como lo son salud, justicia, educación. Estos bienes están alejados de la opulencia y de las aspiraciones meramente monetarias que actúan sobre codificando el deseo de muchos otros a través de la sensación de vacío, o en otras palabras, de aquellos casos en que la organización molar simplemente destituye el deseo por la carencia. Aquí, en cambio, se expresa solo el deseo como producción, puesto que “el deseo necesita pocas cosas”.

A su vez, de los testimonios revisados se puede desprender que las propias experiencias de vida que han tenido las pobladoras, sirven de alguna manera para identificar el dominio del capital por sobre las relaciones sociales:

“¿hoy día por qué tenemos que estar criando nietos?, no es que no los queramos, porque nuestra función con los nietos es otra cosa, es quererlos, a lo mejor la tarea de las abuelas es malcriarlos, y los padres son para que los eduquen, pero hoy esta sociedad está al revés, hoy los abuelos tenemos que criar a nuestros nietos, porque los padres tienen que trabajar, los dos, porque apenas logran mantenerlos y tener los recursos para sobrevivir, entonces en estas tareas estamos...” (REMOS)

Al tener que dedicar su tiempo al cuidado de sus nietos, estas mujeres subordinan su vida a favor de que sus hijos puedan crear valor para el capital, y de paso, alimentar a sus familias. De esta manera, se comprenden los movimientos capitalistas, los que no sólo explotan al asalariado, sino que además, se valen de él para explotar a aquellos que éste somete en su vida cotidiana, tales como las mujeres, los niños, y las abuelas en este caso particular.

Por su parte los Objetores de Conciencia, además de cuestionar la nula incidencia ciudadana en las normativas que rigen el país, demandan el cumplimiento de estatutos nacionales alusivos a la libertad de conciencia y al respeto de los derechos humanos. Estos grupos, al ser objetores de conciencia frente al Servicio Militar Obligatorio, están haciendo valer, a través de la acción individual y colectiva, los derechos reconocidos por el Gobierno, pero que en la práctica no se ejercen:

“...en este país se toman muchas decisiones con respecto a los jóvenes sin necesariamente la participación de los jóvenes, proyectos de ley del servicio militar que son supuestamente innovaciones pero que son retrogradadas (...) entonces la lucha porque se respeten los derechos humanos también se esta dando por el frente de la objeción de conciencia que es un derecho que aquí no se respeta (...) Yo soy objetor de conciencia, objetamos más de cien jóvenes el año pasado y también personas adultas objetaron, hicimos una carta y adjuntamos material

que avala la objeción de conciencia en la constitución Chilena y material también de legislación internacional, esta carta se entregaba al ministerio de defensa y al presidente de la República, de la cual no hemos recibido repuesta por supuesto, pero si hay una tendencia a que esto se concrete, que se acepte la objeción de conciencia pero a escondidas...” (Objetores de Conciencia)

Es perfectamente congruente con el resto de las apreciaciones que hemos realizado, el hecho de que la lucha iniciada por este tipo de organizaciones se esté llevando a cabo en dos frentes, uno de tipo más legalista, en el sentido de recurrir a las instancias gubernamentales con documentación constitucional, y otro en un nivel más micro, a través del acercamiento del tema a la comunidad:

“La cultura militar sobre todo en Chile está tan arraigada afuera de los cuarteles como en las mismas familias, y en uno mismo a veces (...) Lo principal en el trabajo es difundir la objeción de conciencia y educar en el sentido de la cultura para la paz, haciendo talleres (...) nosotros hacemos talleres a jóvenes del colegio y la idea es conversar, dar las instancias de hablar, y a veces expresa mucho la educación familiar que ve un orgullo en lo militar y es para donde van a ir los hijos, hasta ahora ha sido productivo trabajar con conversaciones dinámicas que involucren el vivir diario de cada uno, hemos ido despacito por la piedras, en al colegio como grupo chico no hemos hecho nada muy masivo...” (Objetores de Conciencia)

Este trabajo en dos frentes expresa el intento de la organización por generar desarticulaciones tanto en los segmentos duros de la sociedad, es decir, a nivel de los aparatos estatales y militares, como también en las líneas de carácter más flexibles, expresadas en los dispositivos de poder altamente sofisticados que operan a nivel de la familia, de la educación y de la vida cotidiana en general. En esta última esfera, la organización deposita bastante energía en el desarrollo de talleres juveniles que apuntan a entregar una mirada distinta de la sociedad, en donde existen vías alternativas al militarismo, a la violencia activa y a las instituciones que los fomentan:

“...hace falta estas instancias de que en un colegio lleguemos y nos sentemos en circulo en vez que estén sentados como en filas, que se estén mirando a la nuca, esos ya son cambios que pueden chocar. Estamos dando un punto de vista distinto del trato con las personas, entonces se dan como espacios de liberación también, hay una liberación en la familia de ese militarismo, estamos en el fondo diciendo oye tu tienes el derecho de ser lo que quieres y que nadie les interrumpa su vida por un año o dos, que nadie los obligue a ser algo, parece que está todo apuntado a esta liberación juvenil que pasa mas allá de federaciones estudiantiles, mas allá de política o de politiquería mejor dicho, porque a lo mejor también es política lo que nosotros estamos haciendo...” (Objetores de Conciencia)

El testimonio anterior describe con claridad cómo esta organización, a nivel de las prácticas concretas, ha ubicado una línea de fuga que quiebra los esquemas de jerarquización existentes en las aulas del sistema educativo, proponiendo en cambio reuniones rizomáticas que desvanecen el centro de saber y que apuntan a la creación de espacios liberados y lisos. A su vez, y en términos discursivos, la organización también produce un quiebre al manifestar su desacomodo respecto de las prácticas de representación características de la política convencional, apostando por nuevas formas de hacer política, en donde se considere la singularidad de las luchas. En definitiva, se puede sostener que esta organización ha trazado líneas de fuga en ambos frentes, tanto a nivel institucional, a través de la entrega a los poderes estatales de cartas con los por qué de la objeción y el debido respaldo constitucional; como a nivel molecular, mediante la conversación grupal y cotidiana que permita mirar con capacidad crítica la cultura militarista extendida a la familia, educación y otros agentes socializadores.

“...hemos estado participando en el debate del proyecto de ley del servicio militar obligatorio, tuve la oportunidad de ir a la comisión de defensa de la cámara de diputados, hicimos la conferencia de prensa con respecto a lo mismo, con unos diputados que nos están apoyando, el diputado Iván Paredes y la Carolina Tohá, diciendo que no se ha tomado en cuenta este proyecto de ley de la objeción de conciencia y la mayor meta es que se logre este derecho.” (Objetores de Conciencia)

Las tácticas que emplea la organización Objetores de Conciencia, así como las múltiples estrategias a las que recurren los jóvenes para evadir el servicio militar obligatorio, pueden ser comprendidas, desde el paradigma inmunitario, como la exoneración de un “munus” que implica un don, pero a la vez una obligación:

“Nosotros no decimos ojalá que se vayan todos los milicos, porque (...) de repente hay gente que si acepta esa obligación y no hace nada, o sea, si Chile quiere tener soberanía, existen ejércitos profesionales a los que se les contrata pero en la milicia de aquí se incluye como al perraje, son aquellas personas que quizás la única posibilidad que queda quizás después del segundo medio o de octavo es el servicio militar y además tienen un incentivo económico y todo el cuento...” (Objetores de Conciencia)

Este munus estará compuesto por el carácter obligatorio del servicio militar, pero además, esta obligación viene acompañada de un regalo o recompensa que en la actualidad se refleja en los incentivos económicos y en la nivelación de estudios que ofrece la institución militar. Este tipo de recompensas posibilita que los jóvenes pobres acepten este deber como una estrategia de sobrevivencia, ya sea para permitir el ahorro de sus hogares, ayudar a sus familias económicamente o para ascender socialmente a través de las oportunidades de estudio que entrega la institución. Mientras el servicio militar llama a ese “ser común” chileno, a esa suerte de identidad nacional que nos

debería unir para la protección de la patria soberana, organizaciones como “Objetores de Conciencia” se bastan de prácticas para inmunizarse positivamente, llamando en cambio a ese “estar-en-común”, reflejado en la creación de estrategias colectivas para eximirse del servicio militar.

Está de más decir que organizaciones como la descrita anteriormente expresan sólo una de las tantas maneras en que los jóvenes hoy día trazan líneas de fuga a los aparatos de captura y dominación que les persiguen. Sin embargo, esta posibilidad juvenil de fundar nuevos campos sociales es visualizada de manera distinta por los trabajadores sindicalizados:

“...los jóvenes hoy día están absolutamente desorientados, no tienen un camino, no tienen nada de claro...nos está llevando a jóvenes que no piensan, entonces es una labor de nosotros, luchar porque eso no sea así (...) para que los jóvenes tengan ideales porque luchar, [y] para que sean después los jóvenes los que tomen nuestras banderas de lucha .”  
(Dirigente Trabajadores Portuarios)

Pero desde los propios actores juveniles nacen nuevas miradas que rescatan la política en la forma misma de la vida, es decir, en la vida cotidiana y en todas las expresiones que nazcan del universo de los deseos, como las intervenciones culturales, artísticas, musicales, etc.:

“siendo joven lo que más te identifica es la música (...) hay música que por detrás tiene ideología, tiene discurso, por ejemplo yo te decía lo del hip-hop (...) Para mi es fundamental la música, pero ver que detrás de un grupo de hip-hop, no está solamente la música, sino que alrededor de las letras hay todo un contexto social que los involucra (...) no sé, me parece que hay una importancia fundamental en el sentido de que hay agrupaciones que se forman alrededor de esto y hacen cosas importantes, por ejemplo en muchas poblaciones en donde se escucha harto hip-hop a veces hacen agrupaciones culturales y que llega a ser un hogar pa’ mucha gente o los mismos punk en las casas OKUPAS...”  
(Objetores de Conciencia)

El testimonio anterior permite comprender cómo las estrategias de comunicación afectiva y política en la juventud se fugan creativamente de los códigos y rituales del discurso político convencional, al descodificarse de la retórica y de las figuras discursivas emblemáticas, proponiendo en cambio, expresiones musicales como el hip-hop, en donde se agencia el discurso político gracias a la potencia afectiva del rapear la música con mensajes subversivos. Prácticas discursivas similares encontramos también en los pobladores de La Legua:

“...yo creo que el hip hop es una fuerte arma de comunicación y de rebeldía, y de crear un nuevo mundo, como es lo que yo planteo en mis letras, y en todo lo que estoy involucrado en el hip hop (...) hoy en día

yo soy parte de un colectivo de hip hop político” (Lulo, poblador de La Legua)

Estas experiencias de formas de vida políticas expanden las instancias de participación política. Se trata de nuevas formas de resistencia y militancia que están ajenas a las tradicionales formas partidistas o de índole representativa.

“...en el momento que haya que luchar, la vamos a luchar, y para luchar no solamente son válidas las armas químicas, las armas que nos han mostrado todo este sistema violento, sino que hay armas que son poderosas y que van en el día a día, que son el arte, la cultura, que son la educación misma, esas son armas mucho más poderosas que generan mucho mas cambio que un fusil.” (Lulo, poblador de Legua)

Un aspecto común que las distintas organizaciones consideran dentro de sus preocupaciones micropolíticas o de la forma de vida es la que dice relación con los grados cada vez mayores de individualismo que acechan a nuestras sociedades:

“Quizás hay mucho individualismo, yo juego por mi y después vemos a los demás, porque uno ve cosas adversas, el tiempo, el trabajo, la plata (...) por ejemplo yo trabajo porque necesito la plata y al final la vida gira en eso (...) uno está viviendo la vida muy rápido y quizás no la está disfrutando, entonces ahí está ese individualismo.” (Objetores de Conciencia)

“de tener una sociedad civil fuerte (...) pero cuesta, nos hemos dado cuenta que [a] la gente el sistema los vuelve individualistas y viven para trabajar y no trabajan para vivir...” (CONADECUS)

“...la debilidad más grande del chileno es que somos individualistas, somos individuales todos...” (CUT)

La constante alusión al individualismo de las personas, indica que la tendencia inmunitaria no pasa desapercibida, en tanto ha sido inmunizada la vida del “estar en común” a través de las luchas individuales por la sobrevivencia, llegando inclusive a alcanzar modos salvajes de autoexplotación que pretenden mantener el status alcanzado:

“hoy día yo creo que pocas personas están disfrutando de la vida misma, así que estamos todos viviendo para poder sobrevivir, y esa wea, es una wea injusta, es una wea inhumana.” (Lulo, poblador de la Legua)

El trabajo y su promesa de dignificar la vida, termina por agravar lo que pretendía mejorar, al sustraer casi la totalidad del tiempo de vida de los sujetos

y al promover una situación concreta que recurrentemente se utiliza a modo de metáfora: “ya no se trabaja para vivir, se vive para trabajar”.

“...yo creo que muchos tienen problemas en la casa y llegan acá, el encierro y muchas horas, porque acá igual se trabaja hartito de 7:30 a 5.30, son diez horas, entonces como los problemas de la casa muchos los arrastran acá...” (Fernando, trabajador Summar)

Este último testimonio da cuenta de cómo el trabajo se solidifica además en una rutina (de la casa al trabajo y del trabajo a la casa), formándose así el duro estrato que retiene las intensidades de los “cuerpos operarios”. Sin embargo, la articulación de esta línea dura del trabajo en la fábrica no toma la forma de una imposición contra la voluntad de los trabajadores ni menos aun la de una suerte de enajenación proletaria sino que más bien se puede hablar de una importante implicancia de un deseo colectivo en esta misma sujeción a la rigidez del trabajo.

“...uno trata de acomodarse a la realidad no mas, mas que nada es el pasar, uno se acostumbra a la comodidad que le da la empresa, se acostumbra a ese ritmo uno, a ese ritmo no más (...) estando aquí me casé y con el trabajo de aquí obtuve mi casa, pero un obrero trabajador no puede aspirar a más, hasta ahí llega no mas y la poca educación que le puede dar uno a los hijos que tiene, que hasta donde uno puede. Como está de mala la cosa que hasta por ahí la educación, porque por ejemplo el hijo de uno no va a aspirar a la universidad.” (Hector, trabajador Summar)

“...hay trabajadores que llevan 30 y tantos 40 años, y siempre están en lo mismo, están en un tope y marcando el paso...” (Fernando)

El deseo colectivo de los trabajadores da en alguna medida la instancia para que su propia represión sea rentable donde Los trabajadores quedan segmentados como simples engranajes. Ante esta rigidez y coerción laboral se despliegan no obstante líneas de fuga, rupturas que se escapan a los remanentes fordistas y que lidian directamente con una de sus consecuencias directas: los bajos salarios.

“...como en la sección que trabajo yo ninguna máquina es igual a la otra entonces uno nunca esta haciendo la misma cosa... entonces uno se da cuenta que puede hacer otras cosas... por ejemplo gasfitería, cerrajería, que yo aprendí a soldar en la empresa, afuera yo aprendí a trabajar el cobre (...), entonces uno después lo va tratando, al menos yo trato, de hacerlo afuera lo que he ido aprendiendo, lo que aprendí allá es como la

base, entonces uno después afuera lo aplica haciendo trabajos particulares.” (Jorge O.)

Los trabajadores que no sufren la dependencia vital de la empresa y que enriquecen su experiencia y capacidad productora y ejecutora, desbordan el estándar del trabajador rígidamente estratificado al independizarse en cierta medida de la fábrica y ampliar sus posibilidades de sobrevivencia. La evolución de aquellos trabajadores asalariados que a partir de lo aprendido en sus trabajos logran desarrollar conocimientos y habilidades, apropiándose de ellos y reutilizándolos en actividades e iniciativas autónomas, da cuenta de la irrupción de una línea de fuga que desmorona el prototipo del trabajador “fordista” y la línea dura que le es constitutiva. Así mismo podríamos ver otra incipiente línea de fuga que desestabiliza al estrato del trabajo mal remunerado como herencia y como única opción de vida, esta línea se traza en la posibilidad que tienen los padres de otorgar estudios a sus hijos para romper así el círculo virtuoso del recambio proletario de fuerza de trabajo.

“Yo tengo hijas estudiando todavía, se están preparando, ellas si pueden seguir estudiando, ese sería el deseo, que todas tuvieran una profesión y que por lo menos no les pase lo que me pasó a mí.” (Hector, trabajador Summar)

“Dejarles plata a mis hijos para que estudien (...) algo, eso me dejaría súper tranquila, o sea por lo menos asegurarles sus estudios, o sea después ellos que se den vuelta con eso, es lo único que uno les puede entregar, el estudio, y lo único que no les pueden quitar” (Marta, trabajadora Summar)

Esta energía descodificada que traza los devenires y las líneas de ruptura o fuga se manifiesta también en otra de sus múltiples formas en las siguientes prácticas discursivas de pobladores de la legua:

“...lo que pueden hacer es organizarse, que haya organizaciones vivas, porque uno no saca na'en organizar un grupo de personas pero si no tiramos todas las personas para donde mismo, dejando a uno o a dos, de nada vale, hay que tener fuerza para estas cosas.” (Fresia, pobladora de la Legua).

“En la medida que la gente provoque la fuerza social, el poder del pueblo, yo creo que vamos a conseguir muchas cosas. Incluso hay organizaciones grandes, el grupo de Fuerza Social, donde están los profesores, donde están ferrocarriles, o sea hay grupos grandes, porque el profesorado es grande, en la medida que nos uniéramos todos, porque de repente uno necesita movilización (...) a lo mejor si se unieran

los estudiantes, los profesores, la salud, conseguiríamos cosas, porque se vería mas gente en la calle y dirían si realmente hay descontento” (Luz, pobladora de la Legua)

Aquí se manifiestan claramente deseos de colectividad, de “organizaciones vivas” y trabajo en conjunto como instancia generadora de cambios y propulsora de la fuerza social que los puede llevar a cabo. Estamos ante un claro impulso de superación del individualismo actual, un atisbo del hedonismo solidario. Estos deseos son las intensidades que no han podido ser codificadas en los términos del hedonismo capitalista. El continuum de esta intensidad se expresa en la potencia de un sentimiento de lucha y confianza en el poder que las colectividades tienen cuando se movilizan articuladas, cuando hacen heterogéneas sus múltiples conexiones (trabajadores, profesores, estudiantes, etc.). Vemos entonces como la propagación de la inmunidad negativa dada en el exacerbado individualismo moderno encuentra fuertes resistencias.

## 7. Del consumo mediático a la lucha por la vida

Hemos optado por abrir este último punto del capítulo con las apreciaciones de algunos entrevistados respecto al rol que cumplen los medios de comunicación. Lo hemos hecho de este modo porque sorprendentemente la mayor parte de las alusiones a este punto estuvieron vinculadas con los problemas directos que hoy afrontan las luchas por la vida, las que por otra parte hemos dejado como punto de llegada del análisis.:

“Tuvimos una tragedia hace un tiempo atrás (...) un barco de la armada chocó una embarcación nuestra y murieron tres pescadores (...) fuimos a la corte de apelaciones porque la armada no puede ser juez y parte, por ley ellos tienen que investigar, pero nosotros estábamos pidiendo que hubiese un ministro en visita [porque] necesitábamos que hubiera un externo mirando que las cosas se hagan bien, bueno, nos rechazaron la solicitud (...) nosotros convocamos a una conferencia de prensa donde planteamos este tema, estaban todos los medios, se impactaron todos los periodistas pero fíjense que en los diarios aparecieron párrafos de cinco líneas, no apareció en ningún medio televisivo, entonces (...) el poder de los medios es terrible.” (Pescadores Artesanales)

Bajo esta misma lógica, hay entre nuestros entrevistados quienes detectan una práctica bien peculiar de los medios, consistente en realzar ciertas prácticas de protección de la vida, que más bien la impostan bajo el antiguo velo asistencialista:

“...he visto en la televisión algo así como destaquemos a los jóvenes solidarios que fueron a trabajar por la gente y eso es lo que más he visto de recepción y de atención que se le ha dado al trabajo juvenil (...) sin desmerecer los trabajos voluntarios en los veranos de jóvenes de la U, pero a veces pasa a ser algo pintoresco, por eso sale en las noticias, de repente un joven de estrato alto que estudia en la Universidad Católica y

va a hacer Un Techo para Chile, clava un par de clavos pero él nunca va a vivir la pobreza y nunca va a mezclarse con esa gente (...) entonces hay una cantidad de cosas que yo creo que a los medios no les conviene mostrar, creo que nadie se quiere meter con los militares [por eso] es un tema complejo el de la objeción de conciencia.” (Objetores de Conciencia)

A través del tipo de cobertura mediática en el que repara nuestro entrevistado se invisibilizan las prácticas que instalan el tema de la vida y sus formas en un espacio conflictivo, tales como las acciones de Objetores de Conciencia contra el servicio militar:

“...hicimos una conferencia de prensa el lunes con unos diputados que nos están apoyando (...) y en televisión nacional salió un pedacito, salió el diputado hablando un ratito pero fue después que nosotros nos paramos de la mesa, entonces al no enfocar directamente a la conferencia se le baja el perfil a lo que se quiere lograr.” (Objetores de Conciencia)

Las palabras anteriormente expuestas confirman la presencia de segmentariedades duras al indicar cómo desde los medios de comunicación se organizan los contenidos informativos, operando selectivamente con el fin de reducir la noticia de tal manera que lo que se muestre no exprese radicalidad alguna contra los poderes hegemónicos. Pero sin duda hay otra dimensión en que los medios están profundamente interpelados por los tipos de luchas a las que nos hemos aproximado. Se trata del consumo como una práctica que llega suplantar lo que propiamente podemos considerar formas de vida.

El tema del consumo es, sin embargo, abordado por nuestros entrevistados de una manera que hemos evaluado como una de las más explícitamente relacionadas con las formas de vida y su protección. Las pobladoras de REMOS nos retrataron a experiencias de organización del consumo bajo criterios de vida que normativamente se consideran como parte del pasado dictatorial. En ese sentido nos han provocado el recuerdo de una fórmula que bajo nuestras premisas teóricas aparece como algo francamente dislocado, se trata del tipo de organizaciones que en otro tiempo fueron conocidas como “comprando juntos”, lo que en la actualidad podría leerse como una nueva manera de inmunizar el *cum* mediante el código dilecto del estrato neoliberal, el consumo, sin embargo resulta para nosotros bien evidente que la persistencia, acotada y marginal, de estas prácticas funciona más bien como el hacerle una comunidad al consumo, inmunizarlos a él mismo de su carácter y mandato individualizante

“...nos fuimos dando cuenta que entre más cantidad comprábamos era más posible de rebajar todo lo que teníamos a nuestro alcance, eso por un lado, y después todo lo que significaba [que hubieran] mujeres que tenían y que estaban pasando mucha hambruna en sus hogares y vimos que en ese Comprando Juntos podíamos formar una olla común y en eso

de formar ollas comunes también hubieron mujeres que se especializaron en ser banqueteras y saber llevar toda una alimentación equilibrada...” (REMOS)

Si consideramos que una de las maneras más recurrentes de generar sujetos individualistas y escindidos unos de otros es poner en el centro de la vida la acción de “comprar”, rescataremos la importancia de organizaciones que actúan precisamente contrarrestando la inmunización en este frente, ya sea a través de prácticas que algunos ya daban por pérdidas como las que nos refieren las mujeres de REMOS, subvirtiendo la lógica negativa de la inmunidad, recomponiendo mediante la compra colectiva, la potencia positiva del “estar en común”; o mediante nuevas luchas específicamente instaladas en el aparentemente inabordable campo del consumo.

“El sistema económico [e] incluso el gobierno nos ven como consumidores y no como ciudadanos, somos ciudadanos cada cuatro años para ir a votar y nada más, o sea somos ciudadanos que además consumimos, trabajamos, amamos, pero no consumidores como dicen, vamos a bajar los impuestos, vamos a cambiar la ley, para que haya más consumo. Ese es el lenguaje que hablan, nos ven como consumidores...” (CONADECUS)

Ha despecho de muchos prejuicios –incluidos los nuestros- las acciones de esta organización de consumidores han logrado ir más allá del rol que la teoría económica liberal había pensado para ellos, es así como la Corporación Nacional de Consumidores y Usuarios ha dado dos luchas de una trascendencia fundamental:

“...la primera gran pelea fue por el cheque en garantía en los hospitales. Nosotros dimos una lucha porque la salud es un derecho, no es un negocio, entonces si una persona llega a un hospital tiene que ser atendido, después le cobran, como le vas a pedir un cheque para poder atenderlos, y ha pasado de gente que se moría, por lo menos se logró cambiar eso (...), [la otra] fue una pelea de dos, tres años, porque veíamos que DICOM tenía más importancia que la constitución política del estado, tu querías trabajar y te veían en DICOM, todos los que estaban ahí pensaban que eran delincuentes, no pensaban que tu podías haber hecho un mal negocio, quedar cesante, o te pasó cualquier cosa, no tienes derecho a trabajar, aunque seas brillante profesionalmente, entonces bueno, ahora con el cambio de la ley no se le puede pedir a una persona el certificado de DICOM para postular al trabajo...” (CONADECUS)

Pese a que organizaciones como la anterior plantean sus reivindicaciones en el espacio micro del consumo, los efectos políticos generados por las dos grandes luchas señaladas en el testimonio, han sido sin duda fundamentales para instalar, de la manera más abierta, a la vida como punto de lucha. En este sentido, la rebelión contra la exigencia de cheques en garantía en los

hospitales, se convirtió en la más directa lucha por la vida que se ha dado desde los tiempos de la dictadura; mientras que el rechazo a la exigencia de certificados DICOM en los puestos laborales, se constituye en una lucha frontal contra la sociedad de control. Al exigir el cese de las peticiones de información financiera, la organización de consumidores cuestiona tanto los mecanismos de vigilancia en los micro- espacios laborales, como los dispositivos de control que manejan las empresas multinacionales de servicios de información, entre ellas DICOM.

Pero no sólo las exigencias de cheques a fecha en las clínicas y hospitales se constituyen en políticas que atentan contra la vida. Un caso muy expresivo de esta temática es el alusivo al tratamiento de las personas con VIH:

“...los otros países que tienen cobertura universal de medicamentos antirretrovirales, tienen leyes que protegen los derechos de las personas que viven con VIH, pero no es que los Estados naturalmente digan les vamos a dar medicamentos y vamos a proteger sus derechos, si la wea es que la organización de la sociedad civil de VIH ha sido clave en esta cuestión, lo que se demostró acá también. Allá en Europa y en EEUU, hubo dos tipos de activismos, los de la lucha, los de la calle, los de la protesta (...) y estaban los otros que era la organización introhospitalaria, donde se organizaban los usuarios del sistema de salud que vivían con el virus. Vivo positivo hoy lleva los dos componentes...” (Vivo Positivo)

Tal como se señala anteriormente, Vivo Positivo parte haciendo alusión a la necesaria presión que la organización social a nivel mundial ha tenido que ejercer por sobre los Estados para que éstos legislen respecto del acceso a los tratamientos de VIH. A su vez, el testimonio expresa la necesidad de articular diferentes formas de lucha para llamar la atención del Estado, generando verdaderos agenciamientos de vida.

“Desde el 96 existe el mercado de los tratamientos antirretrovirales triasociados y la triterapia, que son los medicamentos que impiden que se desarrolle el sida (...) eso produjo un cambio radical en el mundo porque el VIH pasó a ser como cualquier enfermedad crónica (...) Hay una wea que diferencia al VIH, sida es síndrome de inmunodeficiencia adquirida, es allí donde todo lo que se adquiere, se puede parar, y allí es donde está la irresponsabilidad del Estado, la falta de la voluntad política que nosotros atacamos fuerte, aquí el Estado tiene un rol porque todo lo que se adquiere se puede evitar...” (Vivo Positivo)

Las palabras anteriormente expuestas, dan cuenta de la manera en que opera la biopolítica negativa de los Estados, los que al evadir políticas universales de tratamiento al VIH, están provocando la muerte de ciudadanos, muertes evitables con un buen tratamiento. Estas situaciones no hacen más que confirmar el modo de dominación biopolítico que caracteriza a la contemporaneidad, una biopolítica que al acoplarse al poder soberano, administra la vida, pero además, dispone de la muerte.

A su vez, esta política de muerte encuentra sustento en los discursos conservadores y religioso fundamentalistas. Es decir, se trata de inyectar una dosis de muerte para proteger la vida de la población libre “aberraciones” como la homosexualidad, la promiscuidad, la drogadicción o la prostitución. En definitiva, bajo la argumentación anterior se puede sostener que esta biopolítica negativa ejercida por los Estados incluye como mecanismo inmunológico de la comunidad la tanatopolítica. Frente a estos poderosos mecanismos de dominación, la lucha social adopta también una característica prototípica:

“Le pusimos vivo positivo, porque, lo que nos diferencia de sectores que están por el buen morir, nosotros creemos [que] antes [hay] que tener un buen pasar. Y se le puso vivo porque son personas vivas, aquí a diferencia de lo que la sociedad entiende por VIH sida, porque en Chile la gente no habla de personas viviendo con el virus del VIH, todos piensan el sida altiro, y sida rima con muerte, entonces nosotros nos pusimos vivo positivo porque acá hay un mensaje de vida (...) Y positivo porque existe también una actitud positiva, propositiva para con la vida...” (Vivo Positivo)

En el testimonio se puede identificar la doble lucha que deben llevar a cabo este tipo de organizaciones, en el sentido de que por un lado deben confrontarse con los aparatos estatales para que éstos flexibilicen sus políticas de muerte, mientras que por otro deben luchar por la comprensión social respecto de la “vida” que hay tras esos cuerpos con VIH, lo que involucra además, la lucha contra la discriminación a la población viviendo con VIH. Por lo tanto, frente a la política de la muerte, el agenciamiento propone una política de la vida, en el sentido de que la lucha se orienta directamente al resguardo y protección de ésta.

Por otra parte, de las prácticas discursivas de organizaciones como el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales, se desprende una severa crítica a las sobrecondiciones y reterritorializaciones que impone el sistema capitalista:

“Se nos reconoce en la medida [en] que somos sujetos de consumo, y eso es lo que produce el modelo, hoy tenemos discoteques y estamos todos felices [y] la gente dice: no, hoy día estamos viviendo mucho mejor que ayer porque antes no habían discoteques, puta no lo sé porque quien hace esa evaluación no tiene idea de na’ (...)” (MUMS)

En las palabras anteriores puede percibirse que la organización identifica la propagación de espacios exclusivos para homosexuales como una estrategia de la máquina totalitaria capitalista para capturar mejor los deseos de la población homosexual, lésbica y bisexual, poniéndolos además, al servicio de la economía de mercado. En este sentido, de los espacios sociales heterosexuales que implicaban su autorepresión, las minorías sexuales se desterritorializan moviéndose a espacios en donde pudieran expresar sus afectos y erotismos sin la censura de la heterosexualidad. Sin embargo, y ante la amenaza de que

estas liberaciones fueran más allá de la fiesta casera y pusieran en cuestión la organicidad de la sociedad, el capitalismo pone en acción su potencia de recuperación, añadiendo un nuevo axioma que delimita los espacios de convivencia a los circuitos comerciales, tales como bares y discotecas:

“...no existe otro espacio que no sean las discoteques donde la homosexualidad pueda congregarse y expresarse (...) pero tampoco la lógica pa’ nosotros es el tema de los espacios de getto, a mi no me interesa que este país se llene de discoteques, librerías exclusivas para homosexuales, porque también [está] el tema de relacionarme y de reconocermé en el otro y de reconocer un legítimo otro...” (MUMS)

El testimonio expresa el descontento de la organización respecto de las sutiles soluciones que el sistema capitalista ofrece al “problema” de las minorías sexuales. A través de la institucionalización de la marginalidad, el capitalismo intenta circunscribir el accionar de las minorías sexuales a espacios propios como los bares y discotecas, transformando a estas personas en meros usuarios de servicios de entretenimiento. Es en base a esta sospecha, que las organizaciones de minorías sexuales advierten acerca del doble filo que contiene la guetización en este tipo de espacios, en tanto se les asigna un territorio en el que se sienten “como en casa”, en el que se sienten liberados de las discriminaciones y exclusiones de la sociedad, pero a la vez la creación de guetos contribuye al desentendimiento de lo social, de lo que opera fuera de estos espacios protegidos. De los testimonios de las organizaciones, ha salido a la luz otra de las estrategias capitalistas de regulación y control social:

“...a nosotras doblemente nos regulan, otras mujeres y la policía y esos elementos hacen dos que te discriminan, sobre todo si te hacen control sanitario y te llevan presa igual, y la policía (...) es un instrumento policial, pero que también te reprime, te censura y te maltrata, entonces de que justicia estamos hablando...” (Sindicato de Trabajadoras Sexuales)

El discurso del Sindicato de Trabajadoras Sexuales enuncia con claridad la presencia en la actualidad de sistemas y dispositivos de vigilancia, regulación y control social, reflejados en los aparatos policíacos, en los controles sanitarios y hasta en la mirada desconfiada de otras mujeres. De esta manera, las sociedades actuales se bastan de una compleja articulación de poderes que operan tanto en el nivel disciplinario, mediante la represión policial, como en el nivel biopolítico, a través de los controles de sanidad por ejemplo. Por lo tanto, se podría sostener que estos controles sanitarios son una de las formas que adopta el biopoder, en tanto consolida mecanismos de vigilancia corporales de las mujeres que ejercen el oficio de la prostitución. Así es como mediante la inscripción en las oficinas de sanidad, los controles hospitalarios, la represión callejera y la mirada atenta de las autoridades, se logra administrar la prostitución. Pero las estrategias a las que recurre la sociedad de control no terminan aquí. Frente a las discusiones estatales acerca de institucionalizar un barrio rojo, algunas organizaciones también asumen una postura discursiva:

“...por un lado yo creo que se forma un espacio de protección pa’ las mujeres, o sea no te garantiza que no les valla a pasar na’ dentro de ese barrio rojo, por otro lado lo encuentro feroz porque es un getto que hoy día son pequeñas islas de control tanto sanitario como cultural, social o político, por lo tanto si tu defines una zona roja sanitariamente pal Ministerio de salud le va a salir mas fácil controlar en ese espacio, tener su estadística y tener insumos; por otro lado el tema del control social en que tú empiezas a limpiar la ciudad y lo empiezas a meter en distintos espacios, hoy día es un barrio rojo, mañana vamos a crear una zona gay que al final los maricones no salgan de ahí, porque construir un barrio rojo significa un espacio de control sanitario social ciudadano y eso es preocupante.” (MUMS)

Si bien la organización rescata la posibilidad de que este tipo de iniciativas se constituyan en espacios de protección para las trabajadoras sexuales, el énfasis lo ponen en la otra función que cumple la creación de barrios rojos, y es la relacionada con el estricto control sanitario y social que imponen estos espacios.

Por lo tanto, desde esta óptica, de lo que se trata con los barrios rojos es de encerrar el ejercicio del “vicio”, asignándoles una determinada territorialidad a las trabajadoras sexuales, caracterizada por espacios cerrados, sedentarios y estriados. Junto con lo anterior, y tal como señala el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales, la asignación de espacios exclusivos cumple además con la función de profilaxis de las ciudades, en tanto se limpia la centralidad de la urbe de toda “escoria social”, organizando en la periferia el mercado del placer carnal.

Lo relevante de este fenómeno es que la organización mencionada mira más allá de la ghetización del comercio sexual, puesto que observa una tendencia a la segregación de las comunidades que se constituyan en un problema para la organización funcional del capitalismo.

Por último hemos querido consignar el modo en que una organización supuestamente más dedicada a temas de estructura económica como ATTAC, testimonia su implicación en luchas directas por la vida, pero aun más importante para nuestro argumento, es que esta implicación se vincula directamente con visiones profundamente críticas respecto al derecho en que se funda lo que hemos llamado la violencia soberana:

“...después del 11 de septiembre se ha acentuado esta idea de resolver los conflictos por la vía militar, [por ejemplo] el caso Palestina-Israel en donde se ha agudizado un conflicto en que tiene rehén a la población civil a la que se le masacra impunemente. (...) Esto en América Latina está pasando, que todos los conflictos sociales están tratándose como criminales, como delito, (...) está siendo criminalizado todo el movimiento social, ¿y esto con qué fin?, de firmar tratados de libre comercio de intercambio comercial que sea en condiciones favorables a los Estados Unidos y no a los países.” (ATTAC)

Así se expresa una conciencia global respecto de la creciente militarización de los conflictos sociales y de que bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo avanza la normalización de los estados de excepción, los que apelando al supuesto peligro de la sociedad, se adjudican el monopolio de la violencia.

“...desde que nació ATTAC se sumó a una serie de manifestaciones contra el neoliberalismo , una de la más impresionante es la de Seattle del año 1999, si no me equivoco; a la de Génova el año 2001 donde mataron a un militante de estos movimientos; o sea, es una expresión callejera que busca ser un grupo de presión no violento, pero que también se defiende cuando han habido represiones muy cruentas, o sea cuando hay represión, la represión siempre es cruenta.” (ATTAC)

“...la violencia de hoy es casi la misma que se tenía por ejemplo en períodos de dictadura solo que esos agentes represores han ido desapareciendo y ahora se hace en democracia...” (CONTRAMET)

Las citas anteriormente expuestas enuncian cómo aun las sociedades democráticas permiten considerables niveles de represión y violencia estatal. La muerte de un activista denunciada por ATTAC se constituye en un claro ejemplo del principio inmunitario que está operando, en tanto la comunidad se vacuna contra su violencia, y para aquello recurre a esta misma violencia pero amparada en el estado de derecho.

Todo este recorrido nos permite advertir que si bien en el plano de la comparación de las conflictualidades en América Latina, Chile aparece como una ínsula inmune, cuyo ejemplo es además un potencial inmunizador del entorno; su vida micropolítica cuenta ya con nuevas prácticas que desde pequeños focos de formas de vida van articulando puntos de encuentro para poner en tela de juicio no sólo al modelo neoliberal, sino fundamentalmente a la amenaza global que hoy pesa sobre la continuidad de la vida en el planeta.

---